



Consejo de Hermandades y Cofradías
Utrera 2021



Consejo de Hermandades y Cofradías
UTRERA

UTRERA 2021

Edita

Consejo de Hermandades y Cofradías de Utrera

Consejo Editorial

Junta Superior del Consejo de Hermandades y Cofradías de Utrera

Francisco Javier Aguilar Carrasco, Presidente

Juan Apresa Begines, Vicepresidente

Encarnación Lucenilla Ávalo, Secretaria

Francisco Jesús Salguero Mendoza, Tesorero

Portada

Pablo Anaya Gilabert

Contraportada

Francisco Lucenilla Ávalos

Textos

Rvdo. P. D. Joaquín Reina Sousa, Francisco Javier Aguilar Carrasco, Consolación Guerrero Mira, Ildefonso Mena Villalba, María de los Ángeles Márquez Hurtado, Antonio Cerdera del Castillo, Cristóbal García Caro, Antonio Marchena Camino, José Manuel Martínez Sánchez, Miguel Ángel Lobato Cózar, Sergio Sierra Ruiz, Jesús María Cerdera del Castillo, Miguel Candau de Cáceres, José David Gutiérrez García, Juan Gutiérrez García, Francisco Pérez Roper, Enrique Casellas Rodríguez, Rvdo. P. D. Juan Luis Rubio Lora, Rvdo. P. D. Plácido Manuel Díaz Vázquez, José Manuel Aguilar García, Enrique Montoya López, Juan José Pardillo Díaz, Francisco Javier León Camacho, Carmen Ballesteros Martín, Joaquín Curado Moliní, Roberto Jiménez Corpas y Manuel Peña Domínguez.

Fotografías

Pablo Anaya Gilabert, Francisco Lucenilla Ávalos, Francisco Álvarez Adamuz, Soledad Gómez, Antonio Cabrera Rodríguez y José García.

Diseño y maquetación

Pablo Anaya Gilabert

Imprime

Utrera Grafica, S.L. - 955 86 49 17 · Utrera (Sevilla)

Depósito Legal

SE-478-2000

Sumario

Carta del Director Espiritual	7
Saluda del Presidente del Consejo de Hermandades	8

SEMANA SANTA

Presentación	13
Ildefonso Mena Villalba, 1979	17
María de los Ángeles Márquez Hurtado, 1991	23
Antonio Cerdera del Castillo, 1994	26
Cristóbal García Caro, 1998	30
Antonio Marchena Camino, 2000	33
José Manuel Martínez Sánchez, 2001	38
Miguel Ángel Lobato Cózar, 2003	41
Sergio Sierra Ruiz, 2004	46
Jesús María Cerdera del Castillo, 2005	49
Miguel Candau de Cáceres, 2009	52
José David Gutiérrez García, 2013	56
Juan Gutiérrez García, 2014	61
Consolación Guerrero Mira, 2016	64
Francisco Pérez Roper, 2018	69
Enrique Casellas Rodríguez, 2007	79

TRIDUO PASCUAL

Jueves Santo	84
Viernes Santo	88
Sábado Santo	90

MAYO MARIANO

Juan José Pardillo Díaz, 2016	95
Francisco Javier León Camacho, 2017	99
Enrique Montoya López, 2018	103
José Manuel Aguilar García, 2019	107

JUNIO EUCARÍSTICO

Carmen Ballesteros Martín, 2011	113
Joaquín Curado Moliní, 2017	117

Nuevos tiempos, nuevos retos, nueva actitud	119
A modo de despedida y balance	120

Carta del Director Espiritual

Continuamos en el nuevo curso cofrade que se inició al comienzo del adviento y que intentamos poderlo llevar a cabo, si la pandemia no nos lo impide, en todo aquello que se tiene programado.

Estrenamos una nueva Junta Superior, con ilusiones nuevas y renovadas, desde un proyecto de servicio para las hermandades y que el Consejo sirva para unir actividades comunes, expresar nuestras manifestaciones religiosas y mantener la religiosidad popular. A la nueva junta os deseo entrega, perseverancia y mucho acierto en las decisiones y pasos a dar, buscando el bien para todos.

A nuestras hermandades, con sus Juntas de gobierno y los hermanos que las componen una llamada a seguir trabajando e ilusionados, no nos podemos echar para atrás, ni mucho menos desanimarnos, todo tiene que seguir para adelante, aunque de una forma distinta, no es el momento de mirar para atrás, ni de quedarnos en la nostalgia, porque la cuaresma está ya aquí y se celebrarán los cultos a los titulares, con la asistencia que nos permitan, aunque tenemos las redes sociales que suplirán con tantas profesionalidad nuestra asistencia desde casa.

Tendremos Semana Santa, aunque sin desfiles procesionales, pero celebraremos la Pasión, muerte y Resurrección de Cristo, en nuestras Parroquias y Capillas, en los llamados oficios del Triduo Pascual, contaremos con más tiempo para profundizar en la vida litúrgica de estos días santos y meternos más internamente en los misterios de nuestra salvación, de un Dios que muere y resucita para salvarnos.

La cuaresma tendrá que seguir siendo una llamada a la conversión, personal y comunitaria, hay un enfriamiento religioso, a esto se une el cansancio de lo que estamos pasando y la frialdad en nuestra relación con Dios, pues le pedimos y tenemos la sensación de que no nos escucha. De ahí necesitamos acercarnos al Señor y descubrir que nos está hablando y que no se desentiende de nosotros ni de los problemas que nosotros ocasionamos.

Quisiera que os acercarais a vuestras casas de hermandades y Parroquias, para mantener los lazos de fraternidad, recibir los sacramentos, en especial la reconciliación-confesión y la eucaristía y para ejercer o recibir la caridad, algunos lo estáis pasando muy mal, en la medida de nuestras posibilidades se os intentará ayudar y ofreciendo el que pueda para el hermano necesitado.

Os deseo un fructífero y esperanzador año cofrade, donde mantengamos la unidad, la fe y el compromiso que esto conlleva.

Feliz Pascua de Resurrección.



P. Araya

Joaquín Reina Sousa, Pbro
Director Espiritual del CC.HH Y CC

Saluda del Presidente del Consejo de Hermandades



F. Álvarez

«*Fratelli tutti*», escribía San Francisco de Asís para dirigirse a todos los hermanos y hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio. Y con estas mismas palabras comenzó el Santo Padre su encíclica. “*Hermanos Todos*”

Permitidme que tome estas dos palabras para dirigirme a vosotros en esta primera ocasión como muestra de saludo de quien tiene la honorable y a su vez ardua tarea de representar a todos los cofrades de nuestra querida ciudad Utrera: ¡Queridos hermanos!

Cuando los Dolores aún persisten en nuestras propias carnes y las Lágrimas siguen derramándose día a día por nuestras mejillas. Cuando permanecen las Angustias en el rostro de nuestros seres queridos y sentimos el corazón traspasado por la pena que nos invade durante tantas y tantas noches aciagas.... Cuando la Soledad sigue ahí, en lo más hondo de nuestro corazón y la Amargura aflora en lo más profundo del alma.... Roguemos a nuestra Madre María Santísima, para no sentirnos nunca

Desamparados, para que a través de nuestra fe, encontremos la Paz de nuestro corazón, y Ella nos Auxilie cada día con ese Rocio celeste del Consuelo que más que nunca necesitamos. Ella nos aliviará en este Rosario que venimos sufriendo.

Es obvio que la situación a nivel social, político, sanitario y personal permanece crítica como hace un año. Y hasta la presente, no tenemos la certeza, que ésta pueda mejorar en breve espacio de tiempo. Se nos presenta un nuevo tiempo de cuaresma. Distinta a la tradicional, e incluso distinta a la vivida en 2020.

Pero estos últimos doce meses no nos ha dejado indiferente. Incluso puede que hayamos recapacitado en multitud de cuestiones que hace menos de un año serían incuestionables para nosotros.

Ahora más que nunca debemos vivir plenamente este tiempo con la fuerza de nuestra Fe. Que no se nos rompan nuestros sueños, que vivamos ese proyecto común de verdadera hermandad. Porque el cumplimiento de nuestras reglas de dar pública protesta de fe, no sólo podemos realizarla con el desfile procesional. Podemos vivir juntos nuestro sentir devocional de una forma distinta. No teniendo miedo a dar testimonio de quiénes somos.

No habrá cofradías en las calles de Utrera, y por tanto no realizaremos pública protesta de nuestra Fe durante la estación de penitencia con el hábito de nazareno de nuestra hermandad. Pero sin embargo, sí podremos hacerlo en el día a día. En nuestro Trabajo, con la asistencia a los cultos de la hermandad. Porque es ahora cuando somos más necesario que nunca.

El Santo Padre a través de la parábola de “el buen samaritano” (Lc 10, 25-37), nos invita

a ahondar en lo más profundo de nuestro ser, a valorar los actos humanos en el día a día de este tiempo que nos toca vivir.

Desde estas líneas, comparto con vosotros las palabras del Santo Padre sobre la Fraternidad y la Amistad social, quiero invitaros a todos vosotros a reflexionar juntos en la importancia que para todos los cristianos, y los cofrades en particular tiene estas líneas de la encíclica FRATELLI TUTTI: “*Anhelo que en ésta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: << He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa ventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos>> (6). Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.*” (F.T. 8)

Por eso, aunque nos sintamos Cautivo en nuestras propias casas. Atados a las columnas de nuestro desánimo, o Afligidos por la pérdida de los seres queridos. No debemos olvidar que por Amor fuimos creados, por Amor somos Perdonados, por Amor recibimos el Perdón de su Misericordia y por Amor todos disfrutaremos de esa Buena Muerte en una Nueva Vida.

Que no perdamos la Esperanza, pues el Milagro vendrá pronto. Y volveremos a vivir nuestros tiempos litúrgicos como siempre. Esperanza significa: confianza, fe, seguridad. Esperanza es confianza en lograr algo bueno, o que suceda lo deseado. “*Tres cosas hay que permanecen: la fe, la esperanza y el amor. Pero la más grande de las tres es el Amor.*” (1Co 13:13).”

Con el deseo que la experiencia de lo vivido este último año, nos ayude para acrecentar nuestro amor fraterno. Con la confianza puesta en nuestros amantísimos titulares. A Ellos me encomiendo para esta nueva misión que he jurado desempeñar como Presidente del Consejo Superior de Hermandades y Cofradías de Utrera. Y a quienes ruego para que nos colmen de bendiciones y nos protejan, dándonos Salud y Consuelo en estos momentos que vivimos.

Quiero además agradecer a la Junta Permanente anterior por su dedicación, cariño y entrega en pro de nuestras hermandades. La predisposición y colaboración que ha tenido para con nosotros. Que nuestros Patronos, El Stmo. Cristo de Santiago y la Santísima Virgen de Consolación les colme de bendiciones por ello, porque muchos son los frutos recogidos.

Que la vivencia del Triduo Pascual, celebración litúrgica que identifica a los seguidores de Cristo y donde reside nuestro credo: la Pasión Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, nos prepare en ese caminar diario de nuestra vida. Si el destino del hombre es la búsqueda de su felicidad plena, ésta sólo es saciada con la presencia de Dios. Pues si no creemos en ello, “*Vana es nuestra Fe*” (1 Cor5).

Un fraternal abrazo,

Francisco Javier Aguilar Carrasco
Presidente del CC.HH Y CC

[6] Discurso en el encuentro ecuménico e interreligioso con los jóvenes, Skopje – Macedonia del Norte (7 mayo 2019): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (10 mayo 2019), p. 13.



Semana Santa

Presentación

Ahora que nuestras calles recuerdan con nostalgia los pasos callados de los penitentes. Ahora que el incienso es sólo una nube de recuedos y nuestras oraciones se tornan melancólicas. Ahora que nuestros titulares nos esperan en sus templos, ofreciendonos esperanza y recogiendo una lluvia de peticiones que sólo pretenden salud.

Ahora que nuestra fe es nuestra única trabajadera y los sonidos de la Semana Santa se tornan en un palpitir eterno. Ahora más que nunca, recuerdo que me encomendé a Tí, mi Capitana Marinera, Virgen Bendita de Consolación. Vuelvo a embarcar cada día en el barco de tus amores, porque mis viajes siempre me llevan al puerto en el que estás Tú, dirigiendo las velas de mi destino para que no pierda el rumbo.

Siempre pensé, que si tenía que escribir mi pregón, sería cuando Dios quisiera, si fué aquella primavera de 2016, Él sabrá por qué, que yo hace mucho, que aprendí a no pedirle explicaciones ni a debatir con Él.

Allí estuve Utrera. Para decirte cuanto te quiero.

Que me gustas como eres, con todas tus consecuencias, con tus desplantes orgullosos, con ese sinvivir cofrade que me enamora, con tu lejanía y tu cercanía inconscientes, tus postureos, tu bondad, tus tertulias acaloradas y hasta tus mentideros.

El que me manda los días que faltan para el Domingo de Ramos, el capillita, el que no suelta la cámara, el que lleva la cartera llena de estampitas, el que escucha marchas en el coche, los que critican y los que arreglan el mundo, un amigo que es “marqués” y otro que es “secretario del cirineo”.

Los costaleros esclavos de las trabajaderas, los músicos constantes, los capataces elegantes que conocen a su cuadrilla, los penitentes de luz, de insignias, de promesas, de caminar lento, de caramelos y cera.

Claverías responsables, saeteros con devoción, camareras cuidadosas, floristas esmerados, acólitos fervorosos, bordadoras generosas y vestidos ilusionados.

Ni te quito ni te pongo, porque mi amor es incondicional.

Larga fue mi singladura para llegar a esta orilla y eterno el blanco de los folios, en los que dibujé pensamientos, poemas y sentimientos.

No quise hablar de los avatares de las hermandades, de los sacrificios de las juntas de gobierno, de su trabajo incansable, o de cómo alivian a familias que pierden la esperanza en un mal vivir de circunstancias. O de su entrega para mantener un patrimonio cultural que sería imposible de valorar y que se afianza con los años.

Hablé de nuestra Semana Santa. Porque mi pasión, siempre ha sido y será... contártela. Sin pretensiones ni juicio de valor, sólo describir, cómo te luces presumida derramando por calles y esquinas tu fe cristiana, tu alianza con la historia y con las tradiciones que han pasado de generación en generación.

Os entregué mi Semana Santa, la que aprendí y la que amo, la que me gusta sentir y vivir, la que busco por las calles de la Utrera que me vio nacer...

Regalé mis sentimientos
a la Utrera pregonera,
a la Utrera castiza,
la niña morena
que sobre la campiña teje soleares.
La Utrera torera,
que ciñe su cuerpo
cual graciosa espiga entre algodones.
La Utrera coqueta,
que alza sus torres
faros para el que regresa en el horizonte.

Y así, cargada de mi verdad, llamé a tu
puerta:

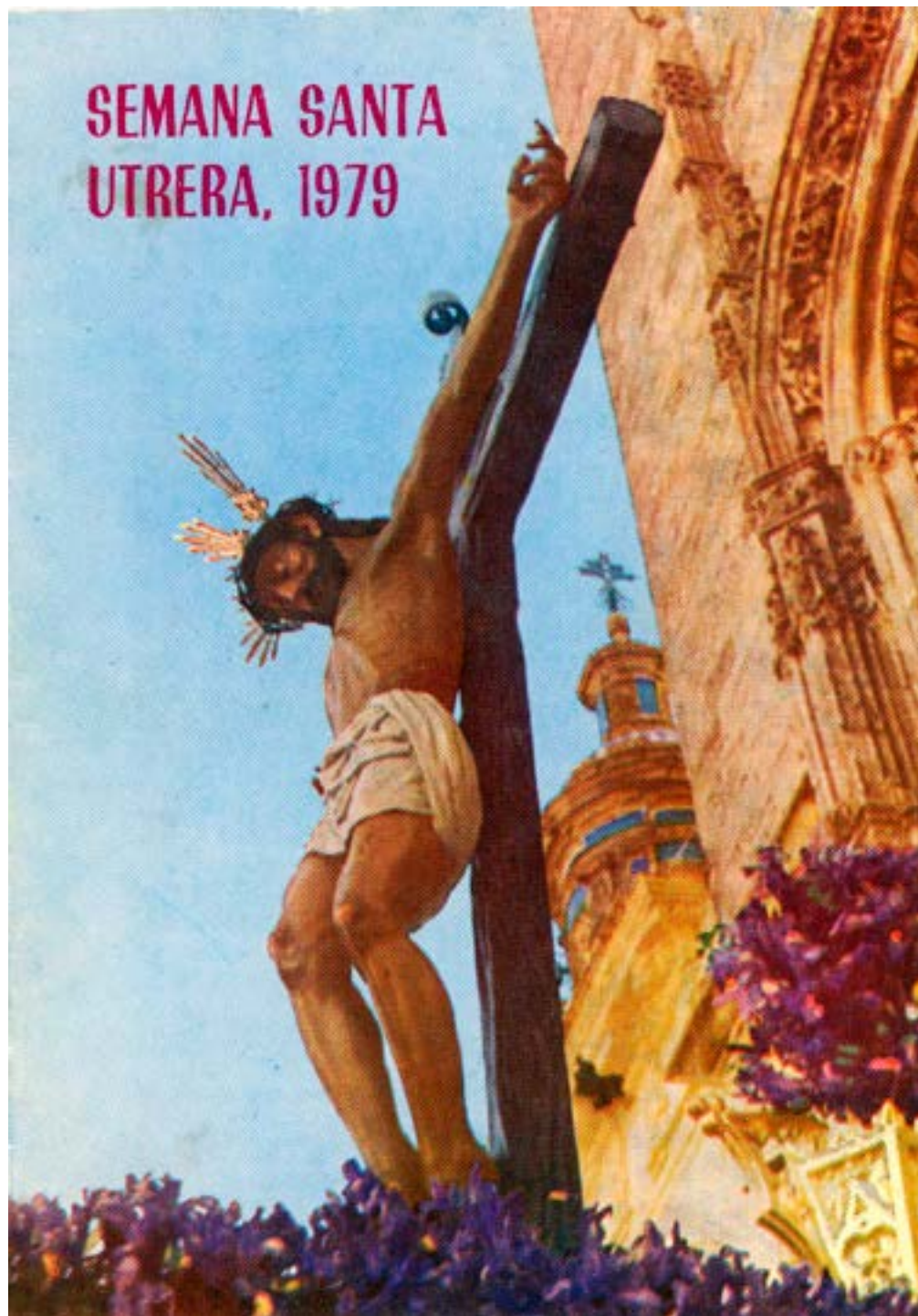
Utrera déjame entrar!,
que traigo el corazón
lleno de amor a rebosar,
y de sentimientos sinceros
pa decirte que te quiero,
que me tienes enamorado
de tus cositas de siempre,
de tu arte y de tus calles.
Que tengo pasión por ti,
y te bendigo cien veces
cuando la veo salir.
Que el vaivén de tus cofradías
llevan compás de Utrera,
y el sudor de tu gente
en cada trabajadera.
Los ojos del penitente

que son la luz del camino,
y tus calles centenarias,
el contorno de ese Cristo,
un clavel en la ventana
una esquina y un suspiro.

Es la saeta espontánea
y la oración del vencido,
el jarillo del aguaó,
la charla y los amigos.
La cera que se derrama,
y la carita de un niño,
el cristal del guardabrisa
y la danza del pabito,
un ole! que se te escapa,
y tres golpes de martillo.
Utrera!, déjame entrar,
que voy a perder el sentío,
traigo un pellizco en la falda
y en mi garganta un quejío.
Una pasión en los labios
y mis momentos vivíos,
traigo el pregón que escribí
"pa" compartirlo contigo.
Te entrego mis sentimientos
si tú quieres recibirlos.

No hay mayor honor, que compartir tus
sentimientos, con aquellos que vibran al
mismo compás.

Consolación Guerrero Mira



Ildefonso Mena Villalba, 1979

Al atardecer, este pueblo andante, como ya dije anteriormente, se hace sedentario para asentarse en el que es el corazón de la ciudad; en el foro, cruce del Cardo y el Decumanus, que tiene grabadas las huellas de todo utrerano en los gozosos días de juegos infantíes; en la vetusta glorieta de nuestros ancestros; en la plaza, que tanta historia y gloria encierra en su marco y tantas añoranzas puede acarrear a nuestros mayores.

La céntrica plazuela en la triste tarde del Viernes hace rica ágora griega y reúne en ella al pueblo a las plantas de una capilla, que hermosea entre los perfiles de sus fachadas: el castizo San Francisco.

Tras unas largas hileras de hermanos recubiertos con hábitos de hermosísimo contraste, donde se puede apreciar el bello antagonismo de una cándida capa durmiendo junto a una endrina túnica, aparece un majestuoso paso.

Qué encanto tiene ver este gran trono callejeando por las estrechas vías de la vieja Utrera, donde no hay ventana ni balcón ni quicio ni hueco ni flor que sobre ni falte; donde no hay esquina que derroche espacio más del que se pide; donde se da la justa medida. Qué maravilla tan magnífica de observar es su misterio, donde Cristo, triste y meditabundo, atado a una marmórea columna es duramente flagelado por mal carados sayones, ante la mirada recta de dos guardianes romanos, siendo completada la admirable escena por un consejero supremo de los judíos: un sanedrita.

Sin lugar a duda es este un sacro misterio que cala en el pueblo; un misterio que penetra y conmueve los sentidos; un misterio de belleza antológica.

Quién observando la desgarradora escena en la noche del Viernes no se ha llenado de compasión y, conmovido en azotes de la bermeja espalda del Redentor; quién no ha despreciado a los sayones por martirizar a Cristo; quién no ha expulsado del soberbio conjunto a los armados romanos; quién no se ha hecho sanedrita para decretar el final de los tormentos de este Hijo de Dios, Señor de Soberanos.

Pero si digno de admirar es este primer paso, no hay vocablos en justa proporción para definir el de palio. Qué gran delicadeza, qué rico primor, qué suave finura, qué áurea elegancia, qué encantadora exquisitez, qué dulce filigrana hecha andas, qué perfección más perfecta.

Todos estos hermosos atavíos forman el soberbio contorno que rodea a una Virgen, a la que de ninguna manera el majestuoso marco le puede sustraer belleza; porque Ella es bella de por sí, porque lo sería sin todo ello, porque de esa manera la consagraron como Reina del cielo y como tal quedó sufriendo dolor. Sí, la belleza tiene un nombre: Dolores.

Madre mediadora de nuestra salvación, cuánta hermosura llevas en la noche del Viernes Santo cuando desfilas por Utrera con tu palio y manto negros con besos de ángeles en oro, que por sólo verte vale la pena la vida.

Si hermosa, Señora, vas el Viernes, sublime como nunca vas el Sábado cuando tras tu Hijo que reposa inerte en su deseado sepulcro tus hermanos te visten de negro. Cómo resalta entre la negrura del atuendo tu lindo rostro cargado de ricas perlas. Si ayer mostrabas con lucimiento tus galas, hoy muestras tu dolor, más bello aún que las riquezas.

En este enlutado Sábado la Virgen de los Dolores, de belleza agigantada, con su corazón traspasado va poniendo la bella nota en la jornada. Y el delicado llanto por su Hijo se desliza

por su pulcro rostro al mágico compás del bamboleo del azabache de su negro palio con su docena de varales.

Y a su regreso a su collación, a su recogida los coros angelicales con salmodias y cánticos de aleluya, celebrando la resurrección del Salvador, aclaman a esta divina abogada de gracia, hermoso modelo de santidad, toda purísima inmaculada, rica alhaja de Pasión, delicada flor de abril del Jardín de las Hespérides.

Dios quiso crear la belleza,
por lo cual se recreó esculpiendo
con mucho esmero y primores
la faz de la Virgen de los Dolores.
¡Oh amargo dolor! cuanto te palpo
en un Viernes o Sábado Santo.
De dolor es su nombre: ¡Dolores!,
de dolor se cubre la triste tarde
de dolor lloran sus cirios a chorreones
y de dolor está colmado su semblante,
que en ese lucero cuajado de pena
sus pesares y sufridas amarguras
corren como torrentes hechos perlas.
Dolor va exhalando tu imagen,
oh Señora y Reina Soberana,
en el negror de tu indumentaria,
y de tanto doler, te duele el alma.
¡Dolor, dolor, dolor!..
Tanto dolor se torna en tristeza
y en ti, Virgen Santa de Utrera,
tanto dolor, dolor, dolor...
se convierte en sufrida belleza,
don de Dios que se recreó esculpiendo
con mucho esmero y primores
la faz de la Virgen de los Dolores.



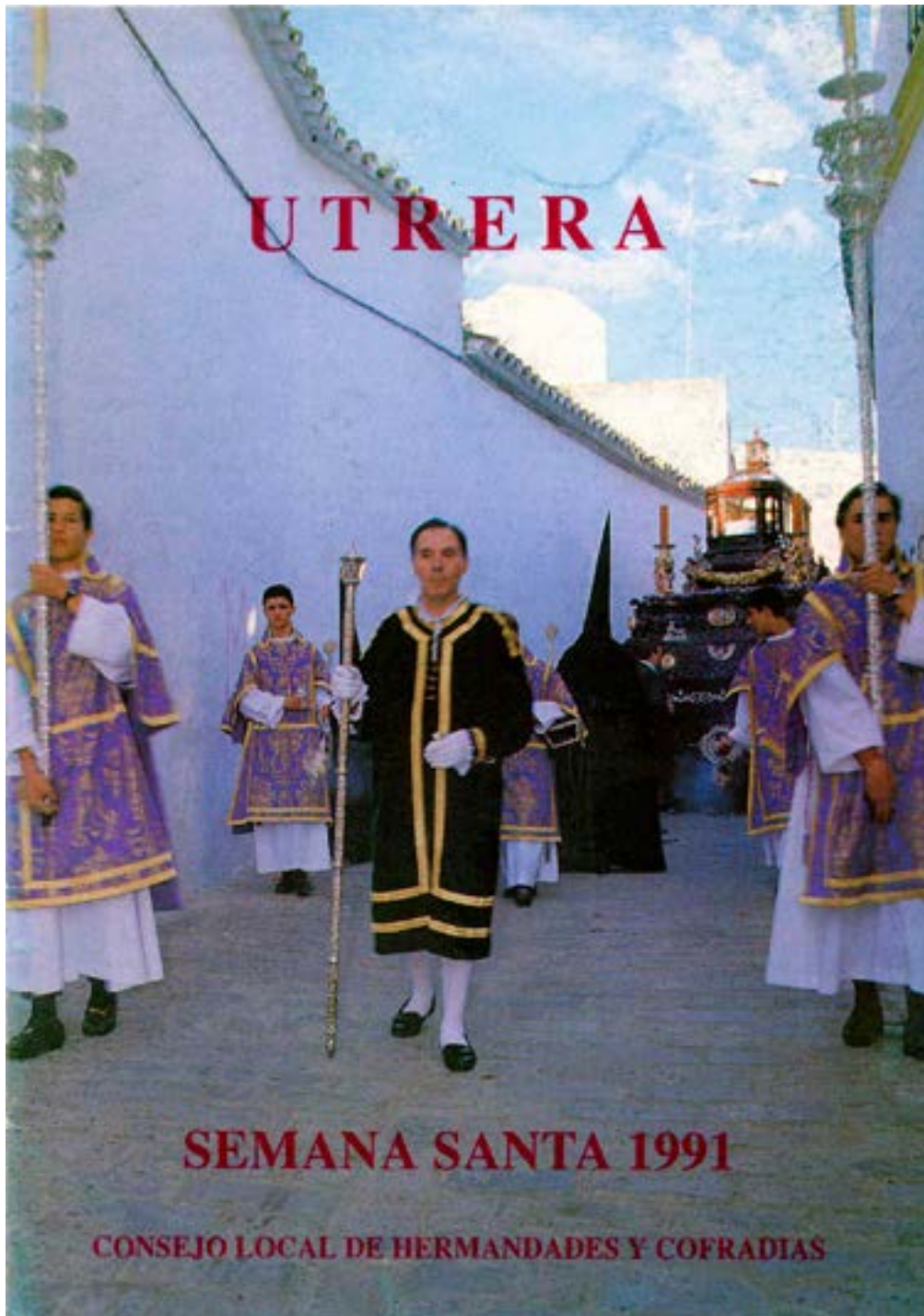
**Zapatería Infantil
y Complementos**
La mejor colección de
zapatos de piel y
primeras marcas

San Juan Bosco, 22 · Tfno.: 95 586 04 12 · Utrera (Sevilla)





María de los Ángeles Márquez Hurtado, 1991



La Virgen de las Angustias,
Latir de alegría cansada,
Compás que nunca se empieza,
Y canción que nunca acaba.
La Virgen de las Angustias,
Triste violeta apenada,
Va mecida por los ángeles
Al despuntar la mañana.
Es una copla quebrada,

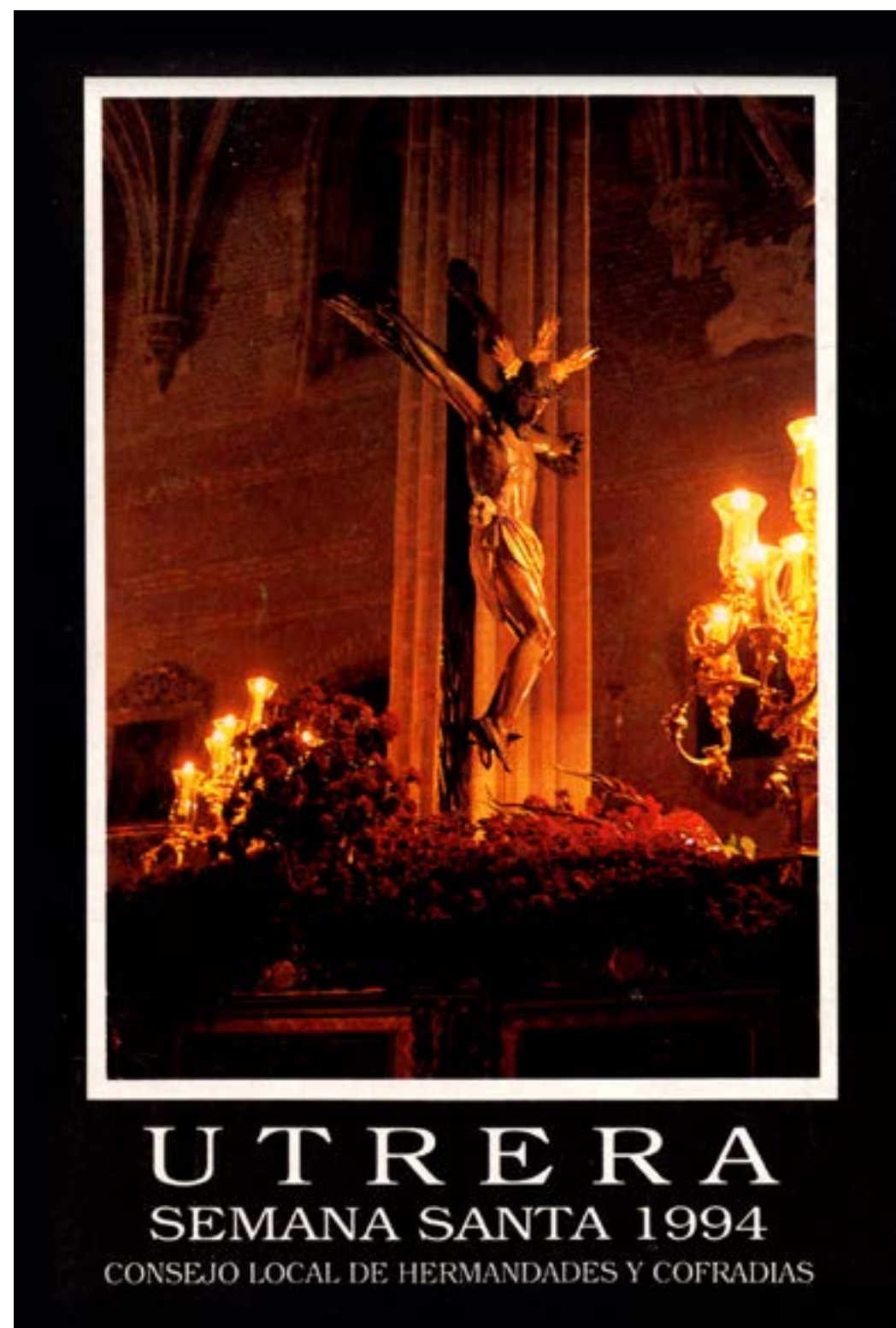
Y adivinando la del nuevo día, encontramos la Cofradía de Jesús

De la Vereda, la del nazareno que sueña. La del que cumple la más inexplicable de las promesas. La del que busca el paso de Jesús para contemplar, como en todo su caminar, el tremendo dolor de su Hijo, dialogar algo con El, convencida de que el consuelo de una Madre, puede tornar en sonrisa su llanto.

Abro un paréntesis, para explicar cuán hermoso fue el gozo de mi corazón, cuando unos días antes de mi Pregón, hice una visita a la Casa Hermandad, en la Vereda y me asombró y llenó de gozo cómo trabajaban los hermanos y hermanas de San Bartolomé. Aquello me pareció el más grandioso taller por su hermosura, pues todos se afanaban en su labor. Las mujeres daban ya las últimas puntadas que hacían falta, pero mi corazón se llenó de gozo, cuando ví y me llamó la atención, cómo Aguilera, se encargaba de platear y hacer brillar esa candelaría y esas jarras, que su padre se encargó tantos años en hacerlas vibrar para su Virgen de las Angustias....que, como Madre,, siempre pendiente de su sufrimiento y con la Angustia de tu dolor reflejada en su rostro, , una vez despejadas las brumas que la envolvían en las primeras horas del alba, conforma la cúspide de este momento único, porque, tras un sendero de moradas luminarias y, como llevada entre los acordes de la más sublimes melodías, enciende nuestro corazón y nos arranca el piropo...:

Cuando vienes de regreso
Y pasas la calle Ancha,
Entre poemas de besos,
El corazón se te ensancha;
Entre saetas de encaje,
Como el cielo de tu malla,
Esa mueca de tu llanto,
En sonrisa se te cambia...
Y esos rayitos de sol
Que, juguetones, te alcanzan,
Van devolviendo el color
A tu carita de nácar...
¡ese color que perdiste,
Madre, cuando saliste al alba...!
Que ibas tras de tu Hijo
Y como Madre asustada,

Temías en cualquier momento
Que tu cuerpo se tronchara...
Pero, mira, ya estás cerca...
Ya estás llegando a tu casa...
¡Ay, Virgen de las Angustias,
Ya puedes secar tus lágrimas;
Ya puedes saborear
Esas mecidas de nanas
Que te arrullan en tu Palio,
Entre varales de plata...!
¡Y ya puedes descansar,
ANGUSTIAS de mis entrañas...!
Que tu Hijo, el Nazareno,
Aún con su Cruz cargada,
Ha entrado ya en Capilla
¡Y ya lo tienes en casa...!



UTRETA

SEMANA SANTA 1994

CONSEJO LOCAL DE HERMANDADES Y COFRADIAS

Antonio Cerdera del Castillo, 1994

Fue en 1994. Fue mi oportunidad de dirigirme a Utrera, contando la Pasión que se desarrollaba en sus calles cada Primavera.... Y fue la ocasión de decirle a ÉL, AL SEÑOR DE UTRERA, lo que me dictaba mi corazón. Y en esto consistió...

La “Madrugá” cambia de tono y de color; al filo de la amanecida, el bullicio que animaba el “paso” de la Esperanza Gitana de Utrera, se diluye en la recogida de Santiago; se pierde por sus contornos. Una nueva riada humana se dirige a la Vereda, situándose frente a San Bartolomé, junto a los muros del Colegio Salesiano. Allí espera impaciente y expectante a que Jesús, el Nazareno de Utrera, inicie el rito anual de su peregrinar cofradiero.

Únicamente los faroles de la fachada de la Capilla proporcionan un contrapunto luminoso, que se pierde entre el mar de corazones anhelantes que sólo perciben la luz cuando ÉL aparece en la puerta. Desde ese momento y hasta que el día, aún no despuntado, se dirija presuroso al ocaso, el Señor de Utrera se convierte en el alma viva y caminante de todo un pueblo.

Viene Jesús andando y su silueta se enseñorea del lugar por donde pasa; su estela lleva consigo la paz y el sosiego. Es preciso para interpretar la devoción que despierta esta imagen, seguirla un Viernes Santo por nuestras calles. Descubrir a su lado los distintos perfiles de las esquinas; de los cierros entreabiertos; de las espadañas y balcones; de la piedra muerta que revive a su paso. Es preciso seguirlo desde la Salida, aún oscura noche, hasta que, marcados en la cal de las fachadas del Barrio de Santa María, rayen los claroscuros de la aurora.

Por Santa Brígida arriba, el Señor se va divinando con la luz natural, aún mortecina. La calle es un murmullo suave que sólo se interrumpe por cornetas y tambores. El rostro impresionante del Nazareno embelesa al utrerano que lo acompaña, lo sigue, lo venera y lo descubre de nuevo en cada detalle de su recorrido. No nos cansamos nunca de ver a Jesús, porque en cada mirada es distinto; cada momento nos ofrece un detalle de ÉL que desconocíamos; cada recodo lleva grabado a fuego con el hierro de los años, mil y una anécdotas vividas; mil y un recuerdos que, atesorados en nuestro interior, se despiertan cada año cuando volvemos al mismo sitio.

Así Nuestro Padre Jesús, siempre ÉL, siempre nuevo, nos brinda el mejor regalo: la renovación en el recuerdo del ayer que pasó y que sin embargo no está muerto para siempre, mientras viva en nuestra memoria y ÉL la despierte. Ese recuerdo nos traza un puente invisible para unir pasado, presente y futuro y permitirnos transitar por él cada mañana de Viernes Santo, cuando por la Alfalfa, adentrándose en la collación de Santiago, el sol alumbra y glorifique con tonos dorados la figura del Señor Andante de Utrera.

Y al subir la cuesta, desde esa celosía singular del Convento, Ángeles del Carmelo observan el caminar majestuoso del Señor de Utrera. Sus oraciones lo cubren de esa encarnadura de deseos que lo acompañarán, ya en progresión imparable, hasta el delirio de la Recogida.

Padre Jesús Nazareno, Señor Andante de Utrera, Permite que el Viernes Santo, Cuando salgas por tu puerta, Te acompañe en tu camino De espinas por esta tierra.

Padre Jesús Nazareno,
Señor Andante de Utrera,
Permite que el Viernes Santo,
Cuando salgas por tu puerta,

Te acompañe en tu camino
De espinas por esta tierra.

Permite, Señor Andante,
Que vas con la cruz auestas,
Que sea yo sombra en tu “paso”,
Por esas calles estrechas.

Y cuando- el sol ya en lo alto-,
Llegues a la Corredera,
permite Señor Jesús,
que éste que en tu nombre sueña,
pueda agarrarte la cruz
y amortigüe tu condena.

Quisiera Padre Jesús,
Sol que borras las ofensas,
Ayudarte en tu camino
Y volver a la Vereda,
Recorriendo, paso a paso,
Tu caminar por Utrera.

Hasta aquí llegó mi atrevimiento. No cambiaría nada, porque dije lo que sentía y lo que su mirada me inspiraba. Y casi treinta años después, sigo sintiendo su mano guiándome cada día. Como aquella mañana de Marzo en el remozado Teatro “Enrique de la Cuadra”...





UTRERA

SEMANA SANTA 1998

CONSEJO LOCAL DE HERMANDADES Y COFRADIAS

Cristóbal García Caro, 1998

¡Cuántos y cuántos recuerdos de mi niñez, vuelven a mi memoria y pasan ante mi vista! Corriendo por la muralla que separa Don Pedro del Arenal. Viendo nevar por primera y única vez en Utrera.

Y cuántas y cuántas Semanas Santas en la esquina de San Fernando, en la Alameda del Bacalao, puerta del “Limonés”, empresa familiar con nombre que evocaba a los apóstoles: Juan, Lucas y Pedro, donde tostando avellanas, entre vuelta y vuelta del bombo veía pasar la Trinidad, el Jesús y el Santo Entierro y oír los bronces de Santa María tocar a gloria el Domingo de Ramos y Jueves Santo y la fúnebre matraca el Viernes Santo. En donde mis mayores me relataban cómo las monjas Claras cantaban saetas al paso del Jesús Nazareno.

Y como ayer hoy huele a Semana Santa.

SE ACERCA LA SEMANA SANTA

¡Ya huele a Semana Santa! Como el rosario de la aurora llega la primavera, y el azahar anuncia una vez más que Cristo ha muerto y vuelve a resucitar.

¡Capataz llama a tu gente!

¡Id saliendo los hermanos

Con cirio de penitente!

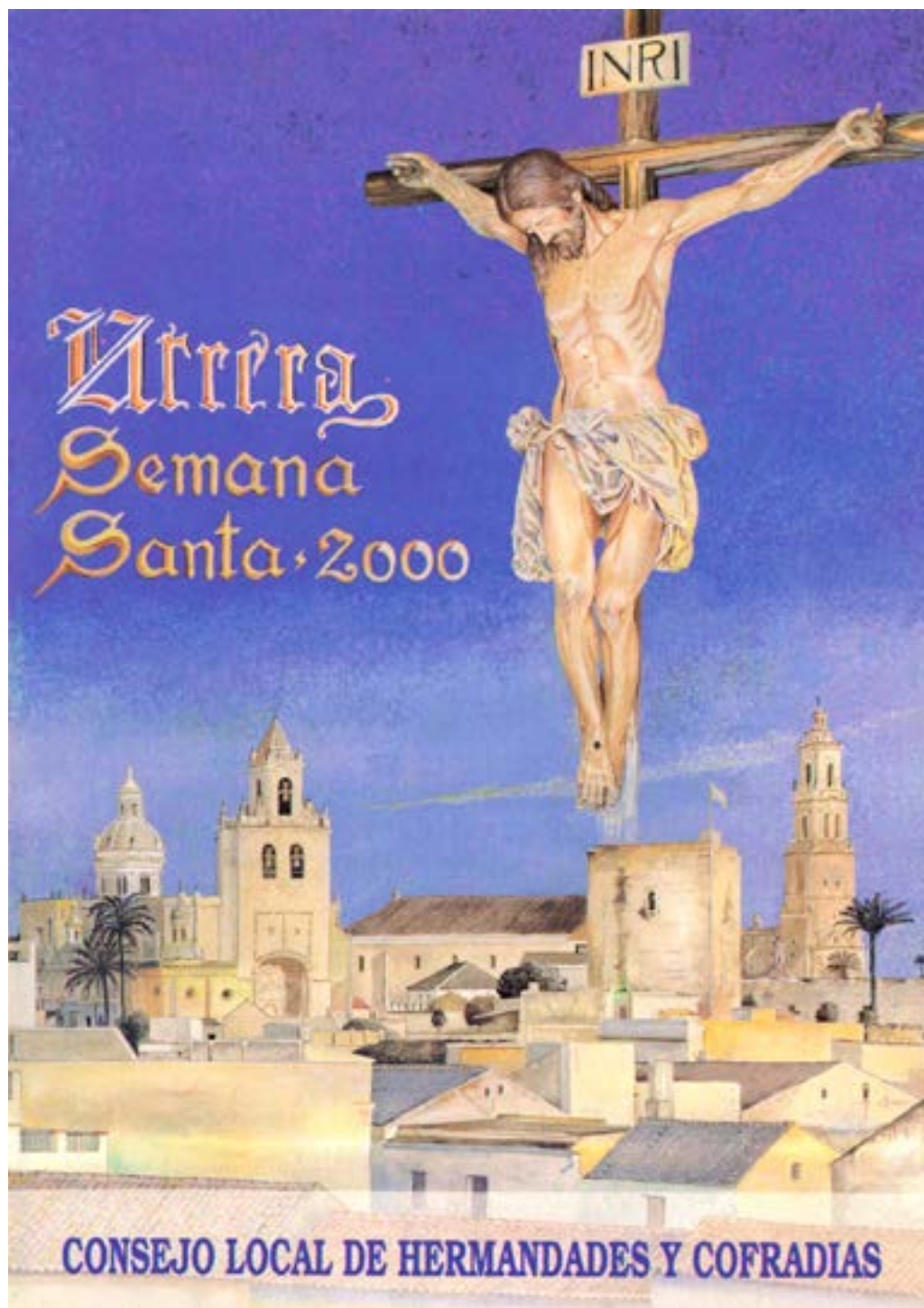
Recorre la cofradía su barrio. Incienso y música se mezclan con el vocerío de los niños, los vendedores de puestecillos, y el aguador de blanca chaqueta vestido.

La virgen, entre varaes de plata repujada, con saya torera llora sobre la flora de cera.

El sol se refleja sobre la faz de un cristo muerto, que parece va diciendo...¡Coge tu cruz y sígueme!

Santa María, Santiago, el Altozano, La Vereda, Finita, Jinetes o Santa Brígida, La plaza, La Corredera...





Antonio Marchena Camino, 2000

Una tarde de primavera de finales de los cincuenta, una mujer arregla a su hijo para salir, pero no le pone la ropa habitual de los días de fiesta. Lo ha vestido con una túnica blanca y ceñido un cinturón de esparto. Sobre su cabeza ha colocado un capirote de cartón recubierto por un antifaz del color del cielo de esa luminosa tarde. Con un imperdible lo recoge y lo sujeta sobre su frente para dejar al descubierto su cara y poder reconocerlo más tarde...

¡Ay, Félix, Félix Marchena!
 ¿Qué sembraste en mis entrañas
 que al llegar la primavera,
 cuando rompe el azahar,
 cuando huele a incienso y cera,
 me derramo por las calles
 y recorro toda Utrera,
 para encontrar a Jesús
 y a quien su vida le diera?...

¡Hosanna al hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

En mañana luminosa palmas y olivos.
 Primor de túnicas blancas, rostros de
 niños.
 Domingo de primavera. Feliz Domingo...

...Y la infantil algarabía
 de unos cofrades infantes
 se contagia a todo un pueblo
 cuando de la Fuente sale...

...Reina, Señor, en las almas
 de todos los utreranos

y protege a los hermanos
 que te acompañan con palmas.

Pasea por nuestras calles
 entre palmas y entre olivos
 y sácanos de este valle
 de errores y desatinos.

Esparce tu sementera
 en esta alegre mañana,
 que el pueblo entero de Utrera
 como su Rey te proclama.

El capitán romano, al ver cómo había muerto, dijo: ¡Verdaderamente era Hijo de Dios!

Yo quiero verte, Señor,
 la tarde del Jueves Santo,
 cuando avanzas poderoso
 después de pasar el arco,
 entre volutas de incienso
 perfumado de naranjos...

...Cristo de los Afligidos
 que vienes desde la Vega,
 si mi barca no navega
 reconduce Tú mis vientos,
 que aunque me falte el aliento
 yo te ayudaré en la siega...

Yo quiero verte, Señor,
 la tarde del Jueves Santo,
 cuando avanzas poderoso
 después de pasar el arco,
 entre volutas de incienso
 perfumado de naranjos...

Que vengan, Señor, a verte
 los enfermos desahuciados;
 todos los hombres que sufren;
 todos los necesitados...
 Los que luchan por subir
 y siempre caen aplastados...;

los que en silencio padecen
afrentas y desengaños...
¡Qué vengan los que no encuentran
ni un camino, ni unos brazos...!
¡Qué vengan, Señor, que vengan
todos los desamparados!...

Y verán como eres Dios,
aunque vayas traspasado...;
y verán como eres Rey
aunque te hayan desnudado
o teniendo por corona
espinos entrelazados...

Junto a los pies de la Cruz estaba su madre, María...

Madre del Desamparado
que estás al pie de la cruz;
quisiera estar condenado
y morir junto a Jesús
para vivir a tu lado...

Quiero cantarte, mujer,
sin piropos trasnochados
o requiebros caducados,
al encanto de tu ser.

Te canto por tu valer,
por tu fe y por la manera
con que entregas por entera
tu vida y tu corazón;
le canto a tu condición
de madre y de medianera...

...Lagrimilla en el pañuelo
quisiera ser de tu llanto
y en un pliegue de tu manto
subirme contigo al Cielo.

...¿Por qué estás triste, Señora,
por qué a tu cara de rosa
afluyen perlas hermosas
y me parece que lloras?

Déjame ser el pañuelo
que pueda enjugar tu cara,
y quisiera ser el cofre
que tus lágrimas guardaran...

Quisiera saber cantar
para cantarte baladas
que te hablen de mi amor,
de ese amor que nunca pasa,
y acurrucarme en tu seno
y dormirme en tus enaguas.

Quisiera verte reír
y reír a carcajadas.





RESTAURANTE Y TAPAS

EL ARCO

C/RESOLANA, 2 · 41710 · UTRERA (SEVILLA) · TLF. 955 11 22 00



José Manuel Martínez Sánchez, 2001

Después de cantar los salmos, partieron para el monte de los Olivos. Llegó Jesús a un huerto llamado Getsemaní y llevándose a Pedro y a los dos hijos del Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces dijo: “Siento una tristeza de muerte; quedaos aquí velando conmigo”.

Se fue un poco más lejos y comenzó a orar de esta manera: “Padre, para Ti todo es posible, aleja de mí esta copa. Pero si no puede pasar sin que yo la beba, que se haga Tu voluntad”. Era tan grande su sufrimiento que gruesas gotas de sangre salieron a su rostro mezcladas con el sudor. Un ángel tuvo que bajar del cielo para consolarlo.

Después de la cena de Pascua, todo era alegría y gozo. Las mujeres cantaban salmos mientras recogían la mesa o lavaban los platos. Jesús se había ido con Pedro, con Juan y con Santiago a dar una vuelta. Probablemente cerca de los olivos lugar de oración predilecto de Jesús. Allí hablaba con el Padre, se encontraba con Él. Allí estaría haciendo sus proyectos.

La tarde del Domingo, San Bartolomé convertido en el Getsemaní utrerano, acoge la angustia del Señor que ora mientras sus más queridos discípulos duermen.

Los jóvenes y niños que le preceden de nazarenos en su recorrido procesional, le ofrecen su amor para intentar amortiguar su angustia y dolor anticipados.

María, Angustia utrerana se queda en su capilla y reza:

Padre Santo, protege a tu hijo y a mi hijo. Sé los proyectos que tienes para El y me atraviesan el alma, pero Padre hágase tu voluntad y no la mía. Aunque te ruego que apartes de Él cualquier cáliz amargo de desdicha..

Se volvería a repetir la historia de Abraham al inmolar a su único hijo, pero ahora llegaría hasta el final para completar la Redención de todo el género humano. Él que todo era pureza, El que era Dios, pasaría por la humillación de la muerte y muerte de Cruz.

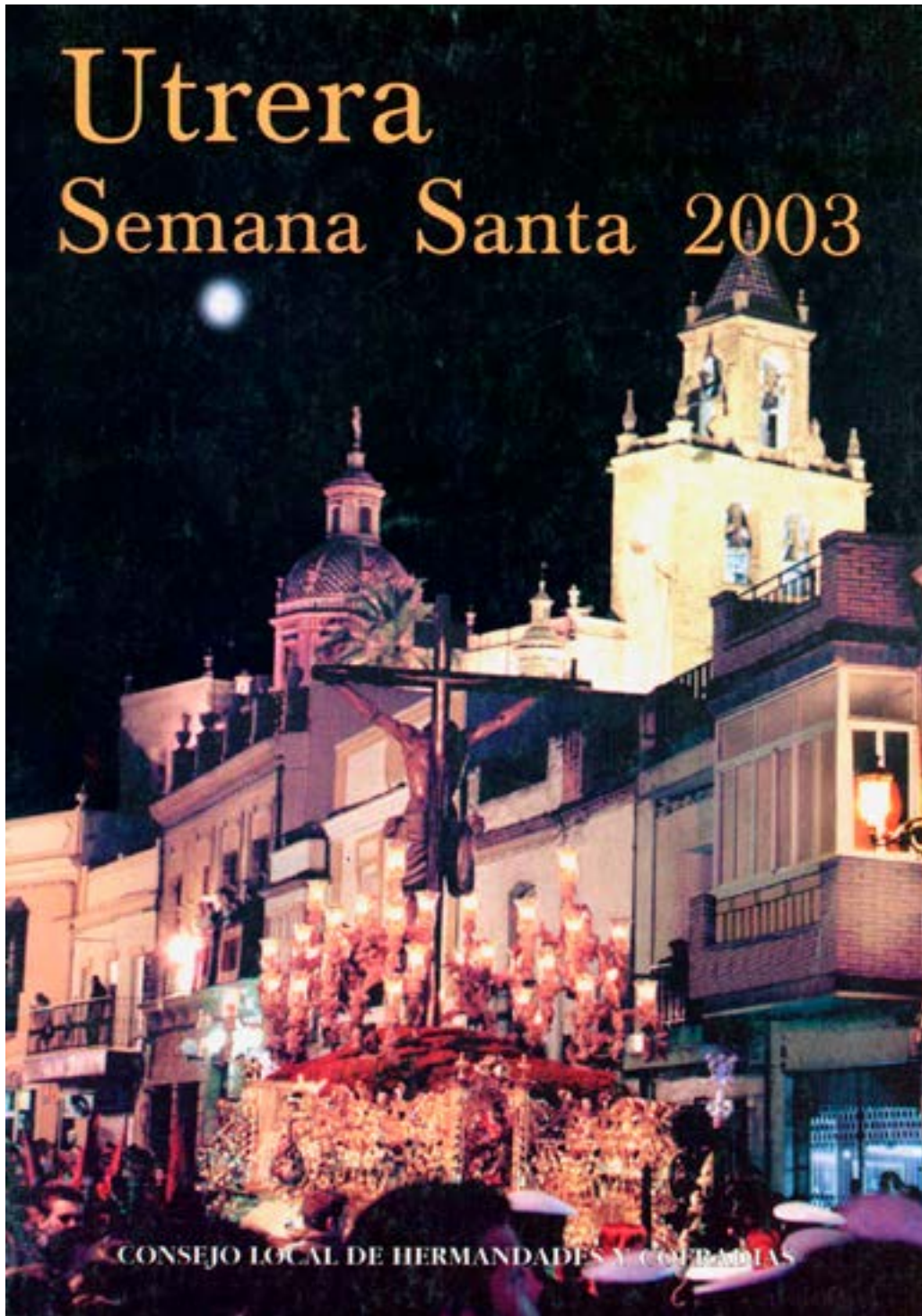
Yo quisiera Padre mío
Tu pena poder quitar
Y enjugar tus lágrimas
Cuando me acerco al altar.

No quiero dejarte solo
Como hicieron los demás,
Pero soy débil y caigo
Una y otra vez más.

Tú nos enseñaste el camino
Cuando el dolor nos acecha,
la oración íntima con el Padre
que Él nunca deshecha.

En la vía dolorosa
Cual verónicas utreranas
Tus hijas te esperan,
Y para poder consolarse
Dejan en su corazón
Tu divino rostro grabarse.





Miguel Ángel Lobato Cózar, 2003

Me encomienda el Sr. Presidente y amigo Javier Aguilar, que desempolva de mis reminiscencias pretéritas, allí donde el recuerdo te araña hasta el alma, momentos de mi disfrutado pregón de Utrera 2003.

Aún recuerdo aquellas sabias palabras que me dirigió el recordado Salvador de Quinta, "Que pena que la gente no capte el trasfondo de muchas de las frases de tu Pregón. Una maravilla Miguel Ángel, una maravilla...". Pues precisamente en este escrito voy a intentar cumplir ese deseo de Salvador centrándome en el apartado que le dediqué a mi Hermandad de Los Muchachos de Consolación.

Recuerdo que por respeto a todas y cada una de las hermandades de nuestra semana mayor, hablé de mi Hermandad al final. No por ello empiezo pidiéndole la venia e indulgencia a mi Sagrado Titular por tal atrevimiento y osadía.

"Por fin te encuentro en mi papel escrito, lleva tiempo derramándose la sangre por debajo de mis letras, y aún no he pronunciado tu nombre, prometo no volver hacerlo. Santísimo Cristo del Perdón crucificado."

En estos momentos no tengo más que palabras de agradecimiento hacia Él.

"¡Como conquistaste mi corazón aquel día! Desde entonces eres para mí el terciopelo almíbar de los sueños, el infinito preñado de toda virtud. Cada día perfumas mi alma con torrentes de esperanzas. Eres para mí el mejor de los remedios cuando lleno de pesares mis ojos van al encuentro de los tuyos."

Es complicado siendo Muchacho de Consolación, como presumo ser, que no sea un mero transmisor de los sentires de toda Utrera. Y presuma de cada centímetro que conforma su perfección.

"¡Qué bonito es mi Cristo del Perdón! ¡Qué talla más elegante, que imagen más exquisita, que hechura más sublime! Insuperable la gubia que lo talló, que consiguió hacer a mi Cristo como Cristo fue, ¡Perfecto!"

Es justo en este momento donde me sale la vena costalera, y le dedico una de las reflexiones más profunda e íntima de mi Pregón.

"Cada año, desde mi humilde trabajadera, te veo en esa agonía que se vuelve ridícula a fuerza de prolongarse. Alcanzo a tocar tus pies, ese suave sitio donde Tú terminas. Acaricia que sirve de sustento durante todo el año para la yema de mis dedos."

"Va tu sangre goteando sobre mi costal. Sangre que chorrea desconsoladamente con visible decaimiento intercostal. Sangre que ve alterado el caminar de su cauce en el pecho por el soplo del frío aire de las alturas del Gólgota de Consolación."

Créame que momentos como los anteriormente descritos forman parte la intimidad de un costalero. Son los que se queda uno en prenda en lo más recóndito de las fibras internas del Alma.

Después de abrimme en canal con mi pueblo, con mi Utrera y compartir mi patrimonio de costalero con mis paisanos cofrades, es cuando no dejo de darle las gracias al que todo lo puede, a mi Cristo del Perdón.

"Gracias por todo padre. Gracias por perdonar mis ofensas y haberme ayudado a perdonar a los que me ofenden. Gracias por enseñarme que sin el título del perdón no se puede alcanzar la caridad del Cielo. Gracias por hacerme entender que el buscar los errores de los demás me lleva el tiempo perdido de poder haber hecho algo positivo por mi Hermandad."

Y es en este justo momento, donde el pregonero se derrumba. Donde a Miguel Ángel se le queda el corazón en los huesos. Donde aparecen las verdaderas dudas y debilidades del que os ha escrito esto. Y como un utópico y quimérico sueño lleno de fantasías establezco una conversación con mi Madre de la Amargura tan profunda como el mar. Tan profunda como el valle que entre cruzan dos montaña.

Cuando me pregunta mi madre de la Amargura: "¿Qué te pasa Miguel Ángel? ¿Qué no entiendes?". Yo le respondo que las injusticias que a las que fue sometida tu hijo, a lo que ella me responde: "¿Las injusticias, las mismas que hay hoy, no hijo?".

Y me dijo mi Virgen: "Hay quien dijo una vez, que el hombre ha aprendido a volar como los pájaros, a nadar como los peces, pero no ha aprendido el difícil arte de convivir como hermanos. Soportándonos un poco más los unos a los otros, tampoco le tiene amor el buey a yugo y sin embargo lo soporta".

"Cuando mi hijo estuvo en la tierra ya existía la blasfemia, la mentira, la envidia... y todavía no sabéis masticar bien las palabras, más incluso que un trozo de pan. Cuando el corazón os hace pensar mal de vuestro hermano lo criticáis no examinando antes el vuestro, ¿ves porque mi hijo no os puso el corazón en la frente?".

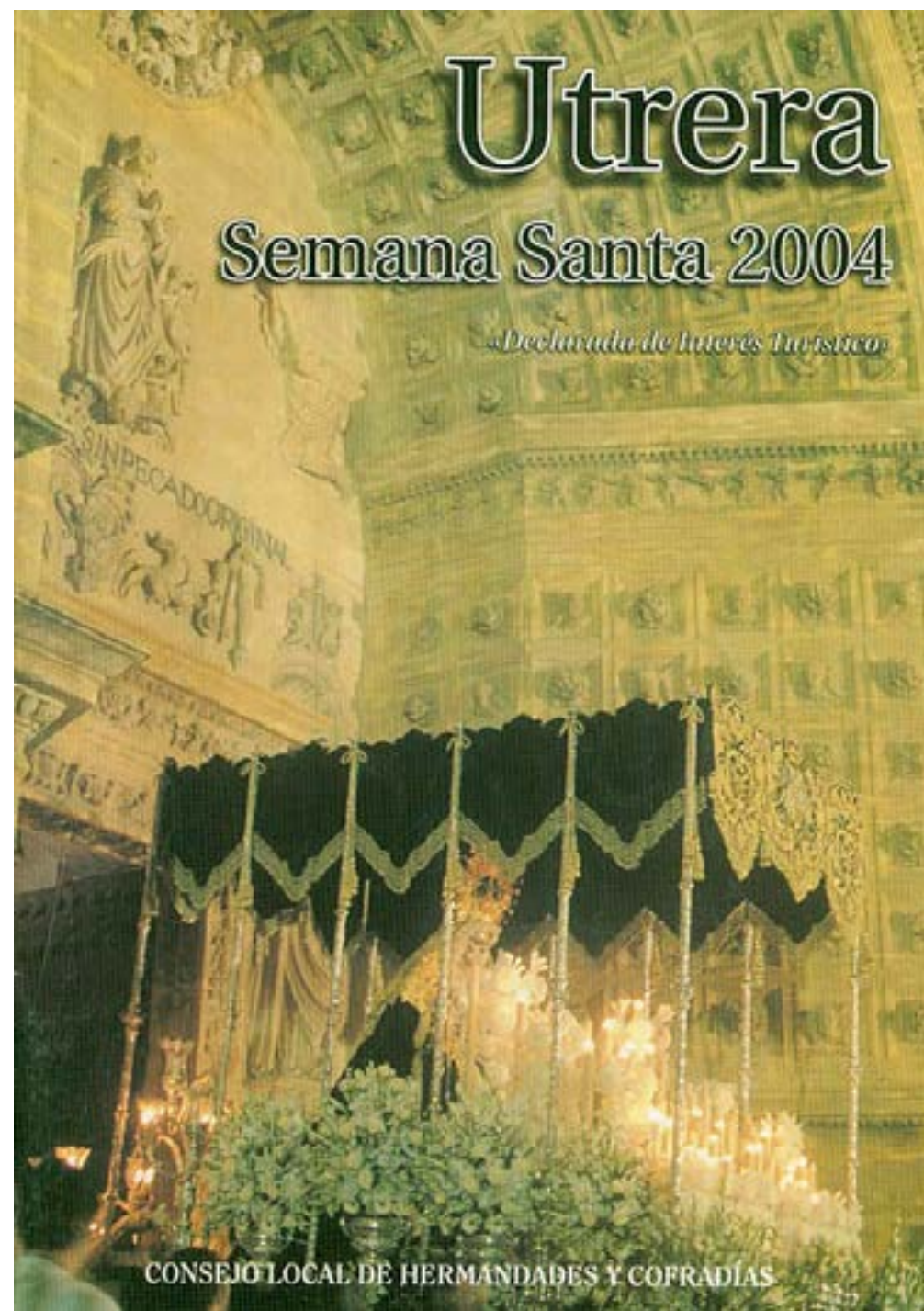
"A mi hijo lo mataron porque había quien tenía miedo de verse eclipsado por su grandeza, eso que hoy llamáis afán de protagonismo en vuestras Hermandades. Y aún no habéis entendido que entre el beneficio tuyo y el de tu Hermandad media la distancia del protagonismo. Cuando señaláis a un hermano con vuestro dedo, no se habéis dado cuenta que hay tres dedos de tu mano que te están señalando a ti."

Fue, después de oír estas palabras de mi Virgen de la Amargura, cuando compuse los versos más tristes de mi Pregon:

"Cuando odio un beso encierra,
Y por eso te vemos en la Cruz.
Cuantos Judas habemos en la tierra,
Que no queremos ver la luz."
"Judas aquel que dispara,
Por una independencia prometida.
Judas el que matara,
Por una mentalidad podrida."
"Judas quien invita a la guerra,
Donde mueren niños inocentes.
Judas quien en su corazón encierra,
El odio que asesina a la gente."
"Judas si con la droga mates,
A esa juventud que no prospera.
Judas por destruir hogares,
Por tener llena tu cartera."
"Judas quien en una Hermandad,
Hiere de muerte a un hermano.

Primero lo va a criticar,
Y luego se lavará las manos."
"Judas quien ama al dinero,
Y luego presume de caridad.
Cuando el oro es lo primero,
No puede existir Hermandad."
Somos Judas todos un poco,
No lo podemos negar.
En este mundo que está medio loco,
Que fácil es ser desleal."
"¿Qué tú te crees que eres leal,
Como un Rey con su nobleza?
¿Sirve acaso la corona Real,
Para quitar el dolor de cabeza?".
"Que tire la primera piedra,
A quien Judas no le entre en su mente,
Que piense en el hermano que quiera,
¿Qué has hecho por él últimamente?".





Sergio Sierra Ruiz, 2004

A Jesús por Su Madre.

Una mujer que es un abrazo invisible, tierno, protector y complaciente. Una alegría melancólica que nunca cesa con un corazón desnudo que es un clavel que suspira gracia y perfuma el aire con el don de la familia.

Una mujer con una fé tan autentica como para decir "sí". Un "sí" que fuera una respuesta personal que saliera de lo más profundo de su ser, donando plenamente su persona al servicio de los designios divinos.

Una mujer de infinita belleza con una mirada que llena de sentimientos de alegría, de sentimientos de esperanza y de sentimientos de amor. Que siendo sencilla, es a la vez inédita e irrepetible. Que junto a la labor de Su hijo fue silenciosa y discreta y, a la vez, un grito de amor incontenible, capaz de cambiar la voluntad de Dios en las Bodas de Caná y soportar con dulzura y resignación el sacrificio de Su hijo...

VEREDA para el cristiano peregrino por el camino de la fe, donde tan difícil es entender la bienaventuranza de los que viven DESAMPARADOS. Que cuando la muerte trueca la alegría en pena y la sonrisa en sollozo, a pesar de Su AMARGURA, permanece al pie de la cruz y acepta ser la madre de los que tanto la herimos. Que, aun estando llena de ANGUSTIAS, tiene una fe tan infinita como para estar segura de que es efímera Su dolencia. Con tanto señorío que la proclamaron Reina de los ANGELES.

Una mujer que es un paradigma para todas las personas que, sin dudarlo, también, quieren decir "sí", aunque la vida les haya puesto en situaciones difíciles de soportar. Que asocia Sus DOLORES de madre a la pasión de Su hijo. Imagen de un futuro lleno de ESPERANZA en que llegue el momento en el que reine la PAZ, vivamos sin luchas ni dificultades y lleguemos a ese día en el que ya nunca nadie sea más que nadie.

LÁGRIMAS que son agua bendita que refrescan la pena y dignifican el sufrimiento.

Para su silencio, flores
que le envíen su hermosura,
mar de aromas y colores
para la más limpia y pura.

Utrera un caudal de seda
para Lágrimas querida,
está ya abierta la veda
para amarla sin medida.

No lleva ramos de cera
ni música acompañada
y su cara reverbera
tan bonita y delicada.

Un regalo sin abrir
es el tacto de su mano
y mirarla de perfil
un paraíso temprano.

Sueños se hacen realidad
cuando pasa tan callada,
dulce miel saboreará
quien contemple su mirada.

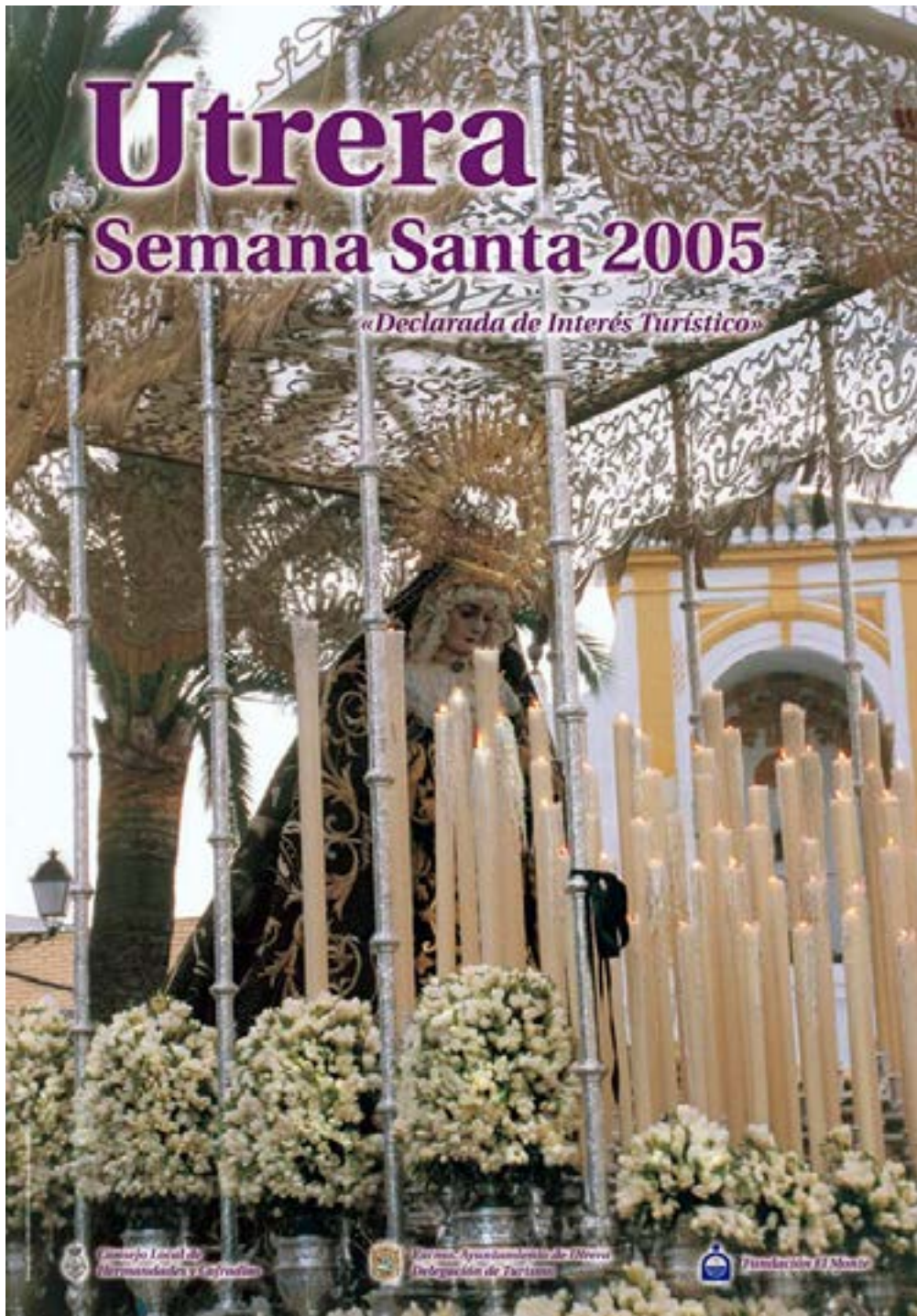
Pasear con ella es mezclar
pasiones y desventuras,
no poder verla llorar
y gozar con desmesura.

*...Vestida de primavera
bajo su palio estrellado
por las calles y plazuelas
va la niña de Santiago.*

*Corazones en volandas
la noche ya está prendida
tan absorta y entregada
a Su belleza cautiva.*



Jesús María Cerdera del Castillo, 2005



Así que cuando veáis los faldones del misterio de la Quinta Angustia, mirad con los ojos del alma, cómo en ellos se dibuja la figura de una mujer, que cada Domingo de Ramos agarrada a la zambra, sube el Monte Calvario con sus hermanos costaleros.

En la hermandad en que mis padres me bautizaron, cuando el sol se va refugiando tras la alta torre, Santa María bulle llena de hábitos blancos. El Miércoles Santo empezó a prepararse desde que la Cuaresma despuntaba, cuando los miembros de la tertulia "El Fanal" cortaban la simbólica cinta de partida con la presentación del cartel. Desde entonces, la Casa Hermandad son continuas idas y venidas de los miembros de la junta de gobierno, este año renovada, a la que deseo mantengan el mismo espíritu de convivencia que las anteriores.

De lejos, busco con la mirada si ya llegaron mis padres. Me encuentro siempre a mi madre en el mismo lugar, sentada frente al paso de la Virgen de la Paz, rodeada de las camareras y de alguno de mis sobrinos, que antes que pudieran andar, ya vestían de blanco inmaculado.

Mi padre, al lado de Paco Vega, Manolo Guirado, Rafael Corredra, Paco García, Baldomero, Curro Reina; en fin, la historia viva de la Hermandad, se disponen a celebrar una nueva salida que perpetúan de la misma manera: haciéndose una foto en la que tristemente cada vez falta más gente. Os hablaba de dos momentos claves de mi Semana Santa, donde por mucho que quiera, no puedo contentar la emoción. Uno ya ocurrió felizmente en Santa Brígida. El otro está a punto de ocurrir.

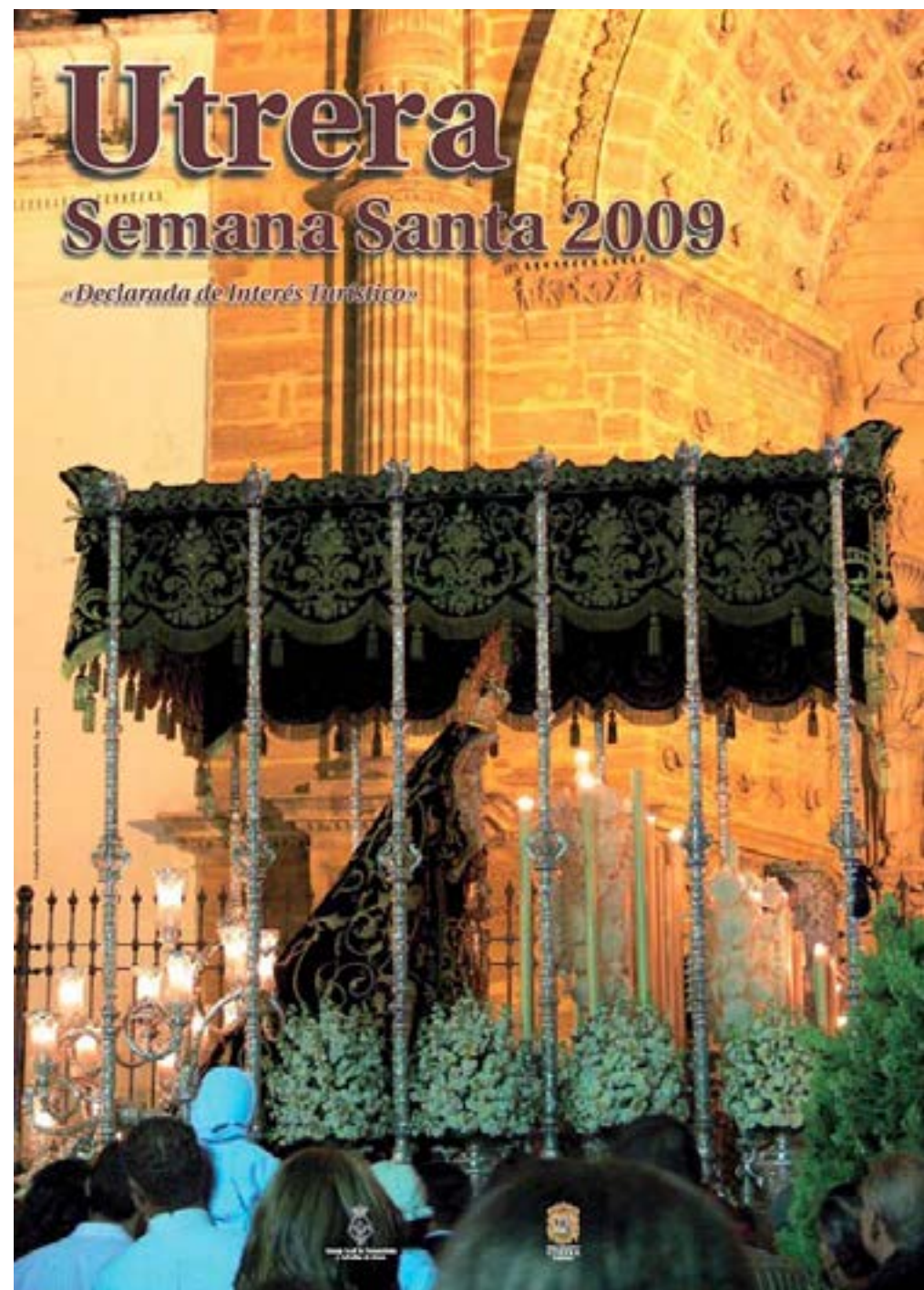
Busco rápido a mi hermano Antonio para que me ayude a vestirme y, cuando ya estoy listo, me acerco donde se va a inmortalizar el momento. Tras el antifaz, puedo ver a la misma vez, a mi padre y a mi madre, y recordando a mi tía los triángulos que forman mi más profundo amor, en la discreción, que me da el anonimato, rompo a llorar sin consuelo, haciendo el mismo ruego:

¡Señor, si se fue mi tía, que estos dos no me falten todavía, que nos quedan muchas cosas por vivir. Que haya muchas fotos más y que doña Ana siga sentada en el mismo pollete el año que viene!

Ya se aprestan los costaleros bajo los pasos del Atado a la Columna y de la Señora de la Paz. La primera levánta. Antonio Criado susurra a los costaleros (que forma más peculiar de mandar), y el verso de Florisel de Góvela se hace eterno: *"Capataz, aguanta el paso, que ni la brisa lo hiera"*.

Ya está la puerta salvada. La larga fila de nazarenos se disponen a llenar un nuevo Miércoles Santo.

La Hermandad en la calle, cada vez más nazarenos, más intensidad, más calor cofrade, discurre la noche blanca subiendo de intensidad... hasta que se paran los pulsos... Rodrigo Caro se divina... el Cristo de Ruiz Gijón de espaldas a un corolario de sangre. Su espalda perfecta describe los rasgos de la cruel venganza... detrás, la Virgen de la Paz...



Miguel Candau de Cáceres, 2009

De todos es conocido que muchas Hermandades y Cofradías andaluzas y españolas, tanto de Gloria como de Penitencia, han tenido cuna y amparo en colegios religiosos. Así se pone de manifiesto en Utrera con la Hermandad salesiana del Santísimo Cristo del Amor y Nuestra Señora de las Veredas. Corporación nazarena con extraordinario Paso de Misterio donde el Señor, a modo de irreprochable Maestro, nos da a todos una auténtica clase de Amor momentos antes de su muerte...

Cristo del Amor
que cautivas nuestras almas.
Ampara los corazones
de este pueblo que te aclama.
Y camina hasta el Carmen,
a tu hogar, que es también mi casa.

Cristo del Amor,
una vez más mis palabras
quieren servir de oración,
quieren subir las montañas,
y pregonarle a los vientos
todo el sentir de este pueblo
al llegar Semana Santa.

Cristo del Amor,
yo quiero que mis palabras
proclamen todo el sentir
que el pregonero derrama,
en los versos de la vida
revestidos de plegaria.

Cristo del Amor,
ampara a este pregonero
que con humildes palabras
quiere anunciar a este pueblo
un mensaje de esperanza.
Quiere llegar a los jóvenes,
y caminar sus andadas,
y quitarles una a una
sus espinas más amargas.

Cristo del Amor,
de la vida y de la gracia,
llena con tu plenitud
a toda nuestra juventud
que en ti pone su esperanza.

Y vosotros, jóvenes estudiantes, estudiad la forma de paliar el dolor de la enfermedad, de acabar con la injusticia, de acabar con la violencia. Estudiad la forma de acabar con el hambre, de acabar con la opresión. Estudiad la forma de hacer llegar al corazón de todos el mensaje de Jesús.

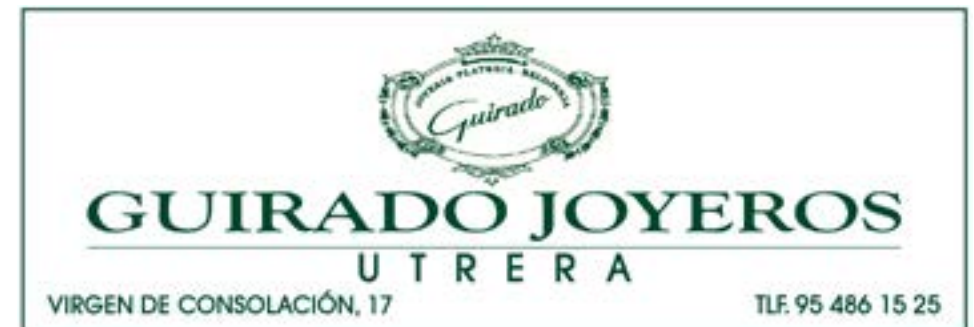
Un mensaje del que forma parte el valor de la compasión, que nos viene dado en nuestra Semana Santa por una de las últimas imágenes incorporadas a la misma, magnífica obra del escultor local Sebastián Martínez Zayas, que añade un eslabón más a la cadena que iniciara Ruiz Gijón.

El Cristo del Amor ya no se movía, ni respiraba en La Cruz. Nadie tenía la certeza de que estuviera muerto...

Y ante la confusión general,
el centurión romano se apiadó:
su costado y corazón
con una lanza atravesó.
Yerto ya estaba el Señor.
Agua y más sangre
de su cuerpo manó.

Y así se acabó la tortura,
la angustia y el sufrimiento.
Un silencio de muerte
se hizo en el firmamento.

Tan sólo a su Madre
se la oía llorar sin consuelo.
¡Qué daríamos, Señora,
Virgen de las Veredas,
por secar tus mejillas
con un blanco pañuelo
y siempre tenerlo como llave
para abrir las puertas del cielo!





José David Gutiérrez García, 2013

En mi pregón de la Semana Santa, allá por el 2013, le presentaba a mi querido "Forastero", que dicho sea de paso, se quedó para siempre, la grandeza, la hermosura y la historia de nuestras hermandades, porque justo aquí y en el mismo instante donde estalla la primavera, los cinco sentidos se hacen mas latentes y se recrean de un modo especial en lo efímero del momento, lo cogí de su mano y lo fui llevando de una punta a otra, recorriendo el mapa de nuestras tradiciones, intente hurgarle en el alma y hacerle sentir que esto nos duele, que todo lo que ocurre es tan de verdad, que va pasando de abuelos a nietos, porque se lleva en la sangre, le presente a muchos de sus protagonistas, de los que escriben con letras de oro esta bonita historia y durante todo el recorrido fuimos descubriendo las maravillas que tiene, la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, en esta Ciudad milenaria.

En la tarde noche del Viernes Santo, al llegar a los pies de la Cruz del Santo Crucifijo de los Milagros, el Forastero me dijo algo que nunca pensé, que jamás pasó por mi cabeza, ¡el Señor no es obra humana!, ¿que no es obra humana?, no, en seco me replicó, es solo de EL, ahí y solo ahí, está la obra perfecta, en su corazón, en el verdor de su cuerpo y en las llagas de su costado.

De esta manera e hilando momentos, respuestas y certezas, se fue ganando mi afecto, respeto y admiración, pero yo debía seguir contándole todo lo que habían hecho unos hombres piadosos, con espíritu cristiano y fuertes en la fe, hasta llegar a su primera salida procesional, año jubilar de 2007, fundar una hermandad en los tiempos que corren era de valientes, si no llega a ser, porque vienen desde la cuna, las cosas no habrían sido como fueron y nunca se hubiera completado, un Viernes Santo de nazarenos de cola.

Estilo propio, este es el ápice y la belleza de la cofradía, tanto en su estación de penitencia, como en todas sus manifestaciones y cultos internos. El empaque de la Hermandad de los Milagros podría trasladarse a siglos pasados, por el espíritu que han sabido infundirle, por el modo de trazar el camino y por convertir que el tiempo se ralentice en cada acto, una almagama de pequeñas y grande cosas, sabiendo que es la benjamina de todas las hermandades utreranas.

Desearon tantas y tantas cosas, que decidieron no tener tiempo libre para emplearlo en los temas de su Hermandad y seguir llenando páginas en su historia, sabían que no les vendría grande el reto, que entre todos empujarían y con esa juventud comprometida, acabarían dando muestras de las cosas bien hechas.

Decidieron no acabar en su empeño de engrandecer nuestra Semana Santa y que a Utrera convencerían y la elevarían cada primavera, y así con ese coraje estos fundadores preparados con una organización propia y una marcada finalidad catequética, cogieron el testigo y con todo esmero supieron elevar el sentido de sus actos, destacando el Via Crucis, del que siempre ha sobrecogido, llenándonos durante muchos miércoles de ceniza y haciéndonos partícipes de una solemnidad extrema, cuyo protagonista siempre es el Señor.

El fundamento de estas catorce estaciones de la Pasión de Jesucristo siempre nos vuelve al pasado que rodea la cofradía del Santo Crucifijo, un relevo espiritual que dejaron hace muchos años en nuestro pueblo, unos cofrades que amaron y veneraron a este Cristo de Santa María, dos siglos atrás o lo que es igual, la semilla de la devoción de los cofrades de San Miguel volvió a brotar.

Y sin saberlo, eligieron Concepción para su Virgen y curiosamente es el mismo nombre de la antigua cofradía, iba vestida de azul inmaculado, portadora del dogma de la fe, María concebida sin pecado original.

De este modo, vestí su túnica de nazareno y la grandeza la encontré en la preparación de su salida procesional, el templo es el lugar perfecto para la meditación, para esa charla tan esperada y tan cercana a Dios, una inmensa nube de incienso y un hilo musical exquisito, mientras en el altar mayor comienza la estación de penitencia con rezos, oraciones, silencio, respeto, nazarenos de luz, nazarenos de alma.

Milagros es la cera ardiendo,
la tarde del Viernes Santo
y el órgano y su lamento,
partitura de lo amargo.

Milagro es la dulce muerte
de Jesús en el Calvario
y milagro la negrura
de su cortejo callado.

Milagro para una Virgen
de Corazón Inmaculado,
Milagro Santa María,
Milagro el pueblo esperando
con ese recogimiento
a veces tan necesario.

Milagros las luces tenues
sobre un rincón encalado,
y la humareda de incienso
que se pierde por lo alto
como oración en los cielos
de una hermandad que ha logrado
convertirse en lo que un día
unos jóvenes soñaron.

Al ceñirme a la cintura
aquel abrazo de esparto,
que nunca había sentido,
comprendí que ser cristiano
es abrazarse a la Cruz
y sentir como un letargo
en nuestras ansias diarias
yan cercanas al pecado.

Es, ver vida en esa muerte
que sigo con mis hermanos
como camino a la vida,
por eso yo me consagro
como eterno nazareno
del Cristo de los Milagros.



Juan Gutiérrez García, 2014

Antes de nacer ya te intuía, te sentía en las entrañas de mi madre. No sé si mis latidos pronuncian tu nombre cada vez que mi sangre me regala la vida, pero mi corazón se calma cada vez que te siento, cuando nado en la libertad de tu cintura, que es el cielo mismo, el alba de la inocencia. Al nacer ya te buscaba, la luz dibujaba tu nombre en todos los rincones de mi casa. Tu casa. Fui a tu encuentro enamorado de ti antes de verte. Conocía tus ojos antes de que tu mirada se abriera al mundo y parieras la luz misma, la que me dibuja una sonrisa cada vez que te reconozco. Me agarré a tus manos antes de que conocieras el pañuelo que te secara el llanto y las besé. Desde entonces, eres dueña de mis besos. Tú no lloras para mí, lloras conmigo cada vez que tus tres lágrimas brillan buscando alivio, porque Tú y yo somos uno cada vez que voy a ti cuando haces lo mismo que mi madre haría cuando sabe, perfectamente, que algo me pasa sin necesidad de que yo se lo cuente. Estás tan dentro de mí, que no encuentro momento de mi vida en el que Tú no aparezcas. Sólo necesito tener sueños pendientes que siempre vendrás Tú a robármelos, para meterte en cada historia y ser la protagonista. Como hoy, Madre, que eres la protagonista de ésta. Quizá sea porque eres mi vida misma, Reina de mis noches en vela, cuando me indicas el sendero blanco que me lleva siempre a ti. Tú la solución a todo. Cuando necesito una luz que me guíe, Tú me ofreces tu candelera y la tercera trabajadora para que camine contigo siempre donde Tú quieras.

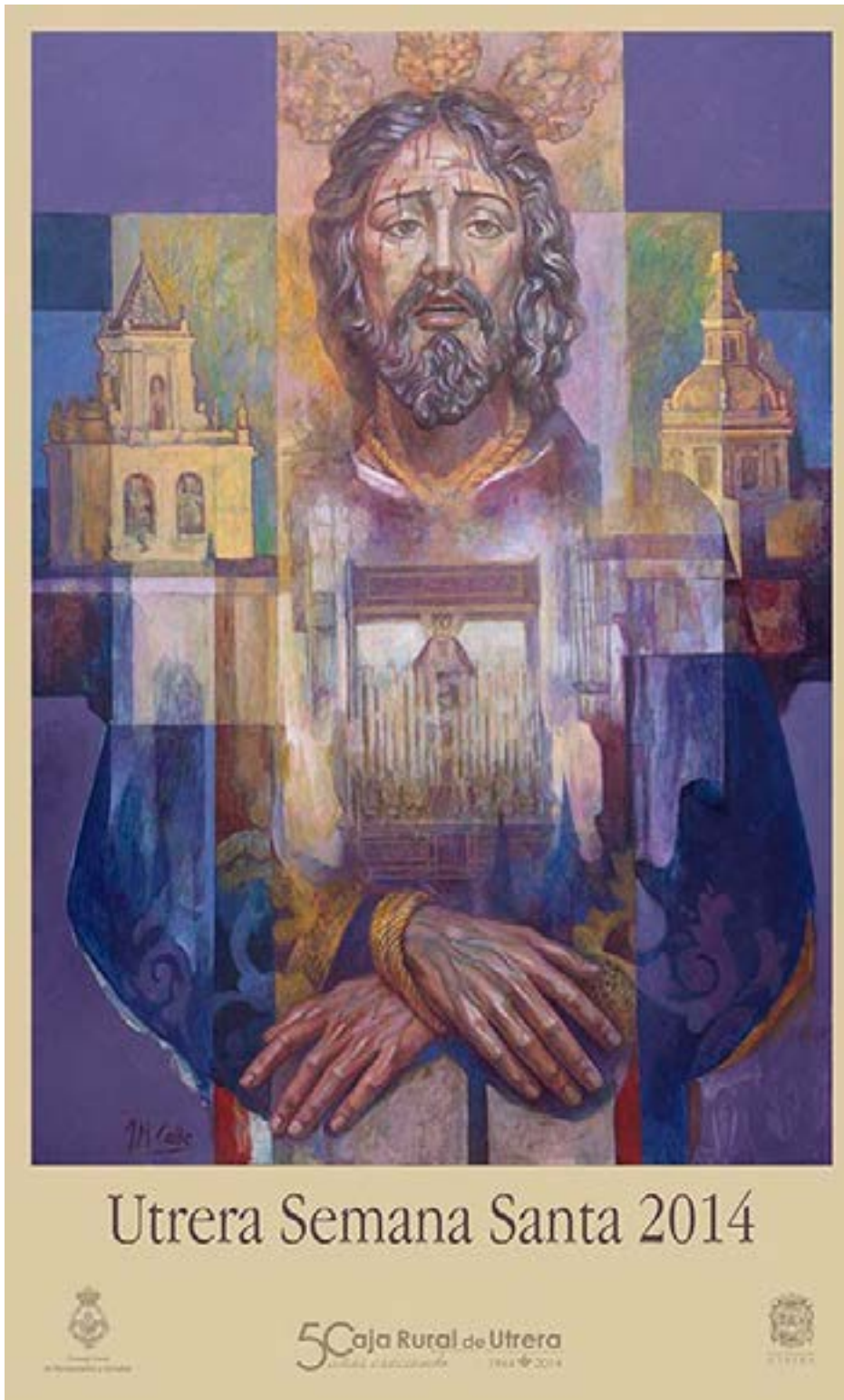
Si puedo presumir de algo en esta vida es de ser tu costalero, al igual que fue mi padre y sentir sobre mi cerviz la gloria de fundirme contigo.

Siempre en mi vida, dueña de todo. Nunca le he temido a un folio en blanco, porque en ellos estás Tú, manando pureza, esperando a contar historias que van siempre agarradas a tu mano.

Tú eres como las campanas que llevas en tu mano, las que repican inexplicablemente igual que las de la torre de tu casa, patrimonio del alma, cuando algo bueno está a punto de suceder. Igual que cuando las palomas de tus varales empiezan a volar, volviéndose como locas porque no se creen, aun siendo de plata, que puedan dirigir el vaivén del palio que te cobija. Porque tu palio no se mueve, se esfuma en el aire que te dibuja la sonrisa que cada Miércoles Santo le regalas al mundo. Cuando llega ese día Tú te transformas, nos introduces en un sueño blanco que nos ayuda a vivir el resto del año lleno de ti, de tu gracia, de tu poderío soberano, Reina aceitunera, a quien puedo llamar Madre por la gracia de Dios.

El cielo se viste blanco,
siempre lo mismo, igual,
cuando se intuye tu palio,
honor sin fin, reina de cal,
y florezca para ti
el jardín de luz y sal,
amalgama de colores,
todo en ti se vuelve, Paz,
perfecto porque Tú quieres,
la perfección es tu cara "incliná",
escuchando los latidos
de los niños de la Paz,

que andan buscando el cielo
donde los quieras llevar.
Si tú me dejas te cuento
la gloria de mi hermandad,
la que me prepara el cielo
cuando me clava su "mirá"
en el alma, mi alma blanca,
en el pregón que Tú me das,
cuando gobiernas mis pasos
siempre reina celestial,
la esperanza de mi vida,
es mi Virgen de la Paz.

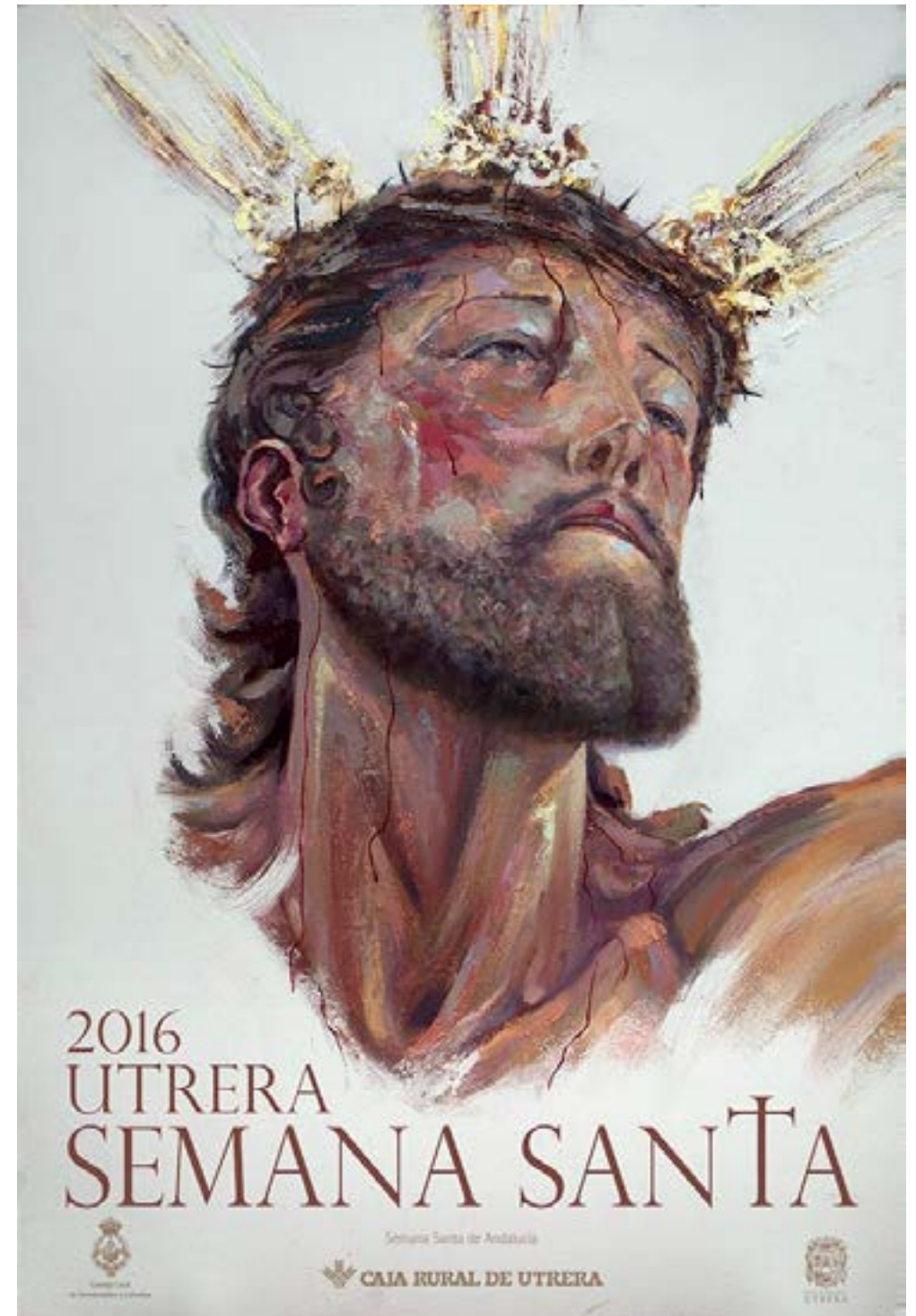


Utrera Semana Santa 2014



50 Caja Rural de Utrera
1964-2014





Consolación Guerrero Mira, 2016

Viajando en un barquito de filigranas anclado siempre en la gentil mano de la patrona de Utrera, recorrí cada momento añorado hoy, de la Semana Santa que anhelo y que guardo en lo más profundo de mi corazón. En el fondo, nunca pensé que llegaría el momento en el que compartiría rincones de mi alma, donde albergo mis vivencias y mis recuerdos. Pero en aquella primavera, abrí mi corazón cofrade, y recorrí el mar de los sentimientos...

Y sin mapa ni brújula, mi barco me llevó a la orilla de una calle.

Fíjate como en la esquina se adivina el resplandor que precede a los faroles del paso de misterio. Solemne, emotivo, escena cruel de la Pasión.

- Calcula!!, el Cristo de la Caridad y María Santísima de la Piedad, suben la cuesta empinada prácticamente a oscuras, llenando de sombras el color de sus paredes, invadiendo los sentidos.

El capataz respetuoso, como le enseñó su padre, se acerca a los respiraderos. Toma distancia y la mira. -Racheo de frente. No cabe un parpadeo ante este apreciado instante. ¿Cómo describo el momento?. Aunque parece que lo tengo delante ¿Cómo explicar las distancias, la penumbra, el caminar? ¡Esa Madre!... Eso tienes que vivirlo, que yo no puedo explicarte. Vengo a pedirte Piedad, que inundes mi vida de caridad y de calma.

¿Qué será de mí? Madre,
cuando ya no pueda
corretear las calles
para verte en cada esquina.
Cuando pierda la cuenta
de los piropos que te he echado,
¿Qué pasará? cuando los años pasen,
y mis piernas ya no me dejen ir,
y me asome a la ventana
de una calle por donde no pasas,
y las aceras no se acuerden de mí.
¿Estarás Tú, Madre mía
para cogerme en tus brazos?
Para llenarme de besos,
para inundar mis pesares
de bondades y de sueños.

Y para recordar juntas
esta noche y esta cuesta,
el murmullo de la gente,
la cuadrilla, el capataz,
el tambor y la corneta,
la oscuridad de la calle
y el perfil de tu silueta.
Y como yo te pedía
que al llegar este momento,
en tus brazos protegida
me llevaras hasta el cielo,
sobre meciditas cortas
y flores de terciopelo,
recogida en tu regazo
y acurrucada en tu pecho.

Y le escribí a ella, recordando aquél año, cuando un nazareno me guió al frontal del paso y fui a parar hasta tus ojos, Madre de los Ángeles. Una levánta por mi padre, despertó un torrente de nostalgias y añoranzas. Un costalero gritó: *!Va por ti Rafael!*

Me quede mirando los respiraderos, llegaron los suspiros, sonó la marcha.... Di un golpe al llamador y me fui con ella a la gloria. Ví a mi padre un segundo, sólo el tiempo de un te quiero, que se quedó para siempre en la caricia de un beso.

Gracias cofrades, por acompañarme al cielo. Aquella noche fui penitente, capataz y costalero. Y me quedé contemplando su imagen.

Ángeles de resplandores
en la puerta de una casa,
de llamador de conciencias,
de bambalinas del alba.
Ángeles de altar de cielo
de rezos y de oraciones
de sentimientos sinceros
de miles de corazones.
Ángeles de los que están
y de los que rezan en el cielo,
Ángeles que nos aguardas
con ausencia de desvelo.
Desde entonces cada año
hasta que llegas te espero.
Allí estaré mientras pueda
anhelando ese momento,

cuando salgan los suspiros
del pecho del costalero,
y me cueste respirar
mientras te vea subiendo.
Allí en aquella esquina
justo al final de la cuesta,
esperare que tu pases
!Virgen mía! dame fuerzas.
Que mientras mi corazón
aunque sutil siga latiendo,
mientras tenga un suspiro
que alimente mi aliento,
mientras no llegue el ocaso
de mi momento postrero,
yo te juro, Madre mía,
que en esa esquina te espero.

Que bonito fue vivir aquél sueño, contar mi verdad sintiendo como se me agolpaba la sangre en rimas de pasión y besos.

Sigo sintiéndome pregonera y sigo dando las gracias a Dios, por haber nacido en Utrera!.



Agente en Utrera
MANUEL PEÑA DOMÍNGUEZ

Plaza del Altozano, 2 - Utrera (Sevilla)
segurosutrera@segurosutrera.com
Tlf. 95 486 04 15 - www.segurosutrera.com



**Venta de todo tipo
de cereales y
piensos para perros**

**CEREALES Y DERIVADOS
LEPTIS, S.L.**

Avenida José Dorado Alé, s/n - Apartado de Correos 14
41710 UTRERA (Sevilla) · Tel.: 95 486 99 32





Francisco Pérez Ropero, 2018

AMÉN

Utrera en Semana Santa balbucea entre sus labios un padrenuestro eterno, mientras contempla la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor...

Y tras la oración, sólo decir Amén. Mirar a la cruz vacía y pronunciarlo. Un Amén que signifique confianza, fuerza, firmeza, fidelidad, seguridad total...

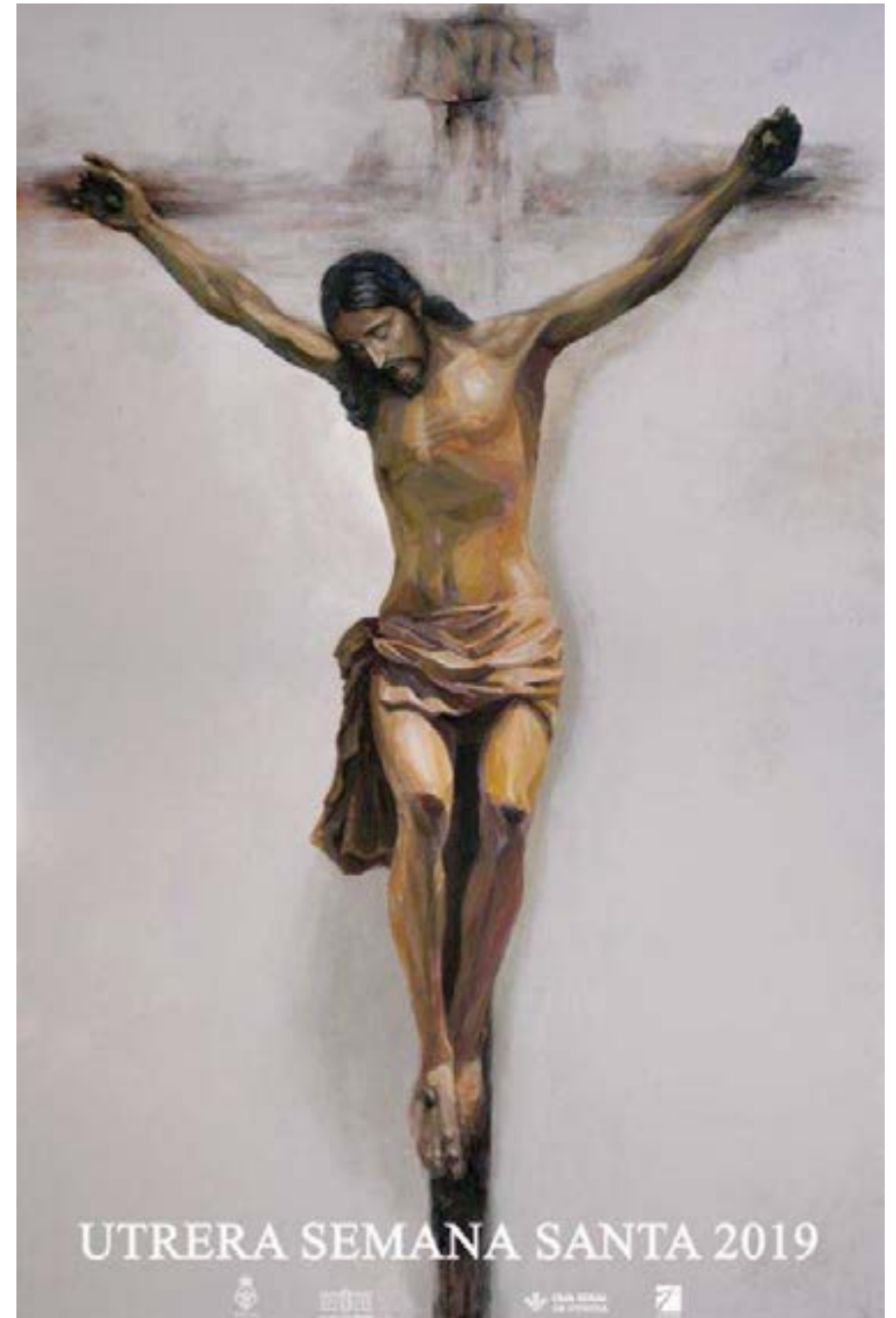
Y un "Amén" así sólo lo puede pronunciar María.

María la que se dejó el alma en el anuncio del ángel con su "Así sea". María que se deja traspasar el corazón a los pies de la cruz, pero que no se deja empequeñecer en esperanza o en fe.

En los labios de la Virgen se susurra ese Amén, que antes ya ha gritado en lo más profundo de sus maternas entrañas.

María es la madre del Amén:

El Amén en el temario
de la casa salesiana.
María en el Carmen se afana
en explicarlo en su aulario,
que allí está el abecedario
que la Virgen nos ofrece
mientras la lanzada vence
el costado de Jesús.
¡Enséñame su amplitud
si en mi vereda anochece,
Madre que nos impartes
el Amén con magisterio
y resuelves los misterios
que tus rosarios reparten
la noche del Santo Martes!
Profesora del "Así sea",
en tu enseñanza serena
al "Amén" la tilde quitas,
cuando el verbo Amar practicas,
Señora de las Veredas.
Amén resuena en Santiago
Amén en Santa María
Amén en la asimetría
entre San José y el Santuario.
Amén en los campanarios.
Amén que se reverbera
si la Virgen lo abandera,
que todas las puertas se abran
"hágase en mí Tu palabra"
Amén por todos en Utrera.



Antonio Manuel Romero Triguero, 2019

¿Porque duele tanto la ESPERANZA? ¿Porque nos enerva tanto la ESPERANZA? ¿Porque no queremos ESPERANZA?

Parece mentira que en estos momentos tan duros por los que estamos atravesando, y no lo digo por la doble suspensión consecutiva de nuestra semana mayor, pueda encontrarme con gente gris, oscura, casi negra. Gente que se ha quedado varada en la orilla de estos momentos de incertidumbre agarradas a nada, solo a ellas mismas, poniendo como capitana de su vida la pena y la añoranza de otros tiempos vividos.

Gente que se quedan encalladas en un dinamismo íntimo e individual, dejando sin sentido ese ancla comunitaria que es la ESPERANZA. ESPERANZA como la entendemos aquí en Utrera. Una ESPERANZA que va de boca en boca, que se asoma a la puerta de nuestras entrañas y que se propaga más rápidamente que cualquier virus.

Porque los que estamos, los que creemos, los que vivimos, los que queremos ESPERANZA, estamos seguros que esto que estamos viviendo no es un final sino un punto de partida.

Esta pandemia ha devastado no solo nuestra salud sino muchísimos aspectos de nuestra vida cotidiana, pero también ha hecho que podamos redescubrir el valor de cuidar a nuestros hermanos, porque, nosotros, tenemos ESPERANZA de que algún día podamos volver a abrazarlos ofreciendo y compartiendo misericordia. Esa misericordia que nos ofrece en sus morenas manos nuestra ESPERANZA.

Si de verdad tú la quieres,
No le pongas a esta semana
Ni límites, ni ataduras,
No intentes comprenderla
Solo déjate llevar
Que ella no tiene censura.
Y si no ¡Fíjate bien!
Que ahora llega la locura,
La que no tiene que ver con nada,
La que baila siempre a su paso
Sin importarle la marcha.
El desmán de una raza,
El desatino de un pueblo,
La demencia de mi casa,
Y ahora mirarla bien
Que ya viene la ESPERANZA.
Y vengo a contarte, Utrera,
con mi poesía y mi prosa,
porque es ella la alegría
y el claro reflejo del alba.

La que ilumina el sendero
que me conduce a la gloria,
y desde la boca hasta pecho
siempre su nombre me escolta.
A otros tiempos me trasportas,
me conduce la memoria,

pero por más que pasen los años,
solo ella es la que importa.

Porque borras con tu cara,
Y los corales que te adornan,
del pueblo de los gitanos
el pasado su la historia.

Que en Utrera es la victoria,
de una fe que no termina,
que somos todos hermanos,
y solo tú la que nos guía.

Que aquí no hay ni payos, ni gitanos,
porque a todos llega tú brisa,
y entre piropos de bonanza,
nuestro barco, llevas y guías,
hasta tu pecho moreno
y allí echamos el ancla.

Y vienes de acera a acera,
vas de costero a costero,
llevando el arte "prendío"
de las velas te tu velero.

Arrasando con tu manto,
de puro coraje bordado,

las orillas del convento
y también las de Santiago.
Que aunque parezca lejano,
por el gentío y la bulla,
este barco se abre paso
y navega con señorío
la noche de los gitanos.

Y en la plaza ya no aguantan,
y preguntan que quien eres,
y aquí contesta la banda:
es la Virgen de los Gitanos,
Madre de los Patriarcas
la más candorosa rosa
que su belleza reposa
en el tallo de Santiago.

La mujer que escogió Dios,
entre toda la estirpe humana,
que a Cristo en su seno guarda
nueve meses de esperanza,
Mediadora soberana
y la llave que de amor
abre la santa morada,
torre de canela y alcazar,
que tienes al pueblo de Utrera
rendido entero a tus plantas.

La brisa y el aire que pasa,
suspiro que enrreda y amarra,
invencible capitana,
timonel de mi barcaza
fundida en oro y plata,
la voz de la plegaria
que en mis adentros arrancas,
la ilusión y la alegría
que en tu ser nunca se acaba,
porque solo con tus ojos
me inundas con tu mirada,
Y aquí me tienes ¡Señora!
que hago lo que haga falta,
que pongo todas las flores
envidia de los balcones
y que te den su fragancia,
la luz que llevas delante,
y que en la cola remata
en candelabros que bailan
por bulerías gitanas,

como bailan los varales
cuando ven ese pañuelo
con tres rosas amarradas,
doce tallos de romero,
la gloria de un pueblo entero,
la que el sentío me arrastra,
como arrastran las promesas
tras de ti sus blancas capas,
Y de los pies a la garganta
un sentimiento escapa.

Perdonadme la insolencia
pero no pude aguantarla,
que teniéndola tan cerca,
como la tuve en su casa,
sin su corona de oro,
sin su manto, sin su saya,
sin tocado y sin alhajas,
entre sus cuatro camareras
que tanto la quieren y aman,
la cogiera por el tallo
y su mano le besara,
sin pedir permiso a nadie,
pero aquí el sentimiento
es en único que manda.

Si suena la marcha que suene,
si hay cante que lo haya,
que "pa" querer a esta Madre
no me hace falta de nada,
ni costales, ni alpargatas,
ni ser capataz que manda,
ni ser el primer hermano,
ni tan siquiera pregonarla,
ni me hace falta una vara,
un una medalla dorada,
solo tener corazón
"pa" querer a la Esperanza.
Madruga de los gitanos,
que en nueve letras naufraga,
siendo tu nombre enseñanza
que Utrera entera hilvana
al llegar a Santiago
con las claritas del alba,
y solo surge esa palabra,
nueve letras que en mí se encallan,
pronunciar siempre tu nombre,
tu nombre siempre ESPERANZA.

"ESPERANZA DE UNA BUENA MUERTE"

Ese es el lema de mi Hermandad de los Gitanos porque la Buena Muerte de Nuestro Señor Jesucristo se convertirá, en estos días que se avecinan, en un momento clave en la

celebración del día del Amor Fraternal. Cuando la madrugada roce los puñales de la puerta de Santiago, como nos decía nuestro querido papa Francisco “LA FRATERNIDAD ALUMBRARÁ LA ESPERANZA” y la esperanza no defrauda, no es una ilusión, ES UNA ESPERANZA.

PORQUE SOLO ESTANDO UNIDOS COMO HERMANOS PODREMOS PREPARAR EL CAMINO PARA UN TIEMPO MEJOR.

Un tiempo en el que ese que entrego su vida por nosotros, ese al que excluimos, al que despreciamos, al que abandonamos, se convierta en la piedra angular para poder construir nuestra vida nueva.

Porque estoy seguro que saldremos de esta situación que nos aflige, pero la única forma de hacerlo será juntos, todos unidos y siguiendo el mismo camino, de la mano del que manda en UTRERA, MI SEÑOR DE LA BUENA MUERTE. PORQUE SEGÚN LA PROMESA DE DIOS, la muerte jamás tendrá la Última palabra.

Eres origen y límite,
eres causa y propósito,
eclosión y primavera,
el principio y el final completo
de todo lo que existe en Utrera.
Por eso hoy te hablo Cristo,
y te pido por piedad:
¡Déjame estar a tu vera!
Ya no sé lo que decirte,
por eso a tus pies postrado,
mudo quedo sin aliento
y ante tu cruz humillado.
Que hay estas por mí clavado,
escarnecido, doblegado,
ultrajado y ofendido
afrentado, injuriado,
insultado, desangrado,
por mis faltas, por mis culpas,
por todos nuestros pecados.

Ya tus ojos se han cerrado
Y tu cuerpo ya se ha muerto
y tienes los pies traspasados,
con la llaga de tu costado
pero tienes tus brazos abiertos.
Abiertos los traes por mí,
para mí y mis hermanos,
por eso gracias te doy
por todo lo que me has dado,
Señor de la Buena Muerte,
mi Cristo de los Gitanos.
Patriarca de todo un pueblo,
el que gobiernas Utrera,
el Cristo de los calés
que tiene su piel morena.
Yo no sé como quitarte
el pesar de tanta pena,

ni he sabido aliviarte
tu tormento y tus duelas.
Quizás esa “madrugá”,
con su lamento gitano
sepa ponerle final
a todo este calvario.
“Madrugá” de repeluco,
“Madrugá” que trae voz ronca,
desgarrada por el tiempo,
“madrugá” de Santiago
y “madrugá” de tantos gitanos
que vuelven con los recuerdos.
Como se vuelve esta noche
diferente por completo,
que en Santiago se está de fiesta
aunque Cristo venga muerto.

Que en Utrera todo cambia,
que la pena no se entiende,
si cuando sale a la calle
al compás de bulerías,
al Cristo de los gitanos
no se le marque el baile.
Así que ¡Padre mío!
aquí me tienes presente,
no ves como esta noche
te estoy esperando impaciente,
lo mismo que a ti te esperan
en el porche de Santiago
“tos” los gitanos de Utrera,
porque saben que en tu tinieblas
se derriten esta noche
el compás con las estrellas,
haciendo de ti una flor,
que florece de dolor
cada nueva primavera.
Y de por medio de los postigos

que dan a la calle nueva,
espero yo la mañana
entre floridas macetas
que preñan de olor la noche
con romero y hierbabuena,
queriendo oír el cante,
de los gitanos de Utrera,
de Fernanda y de Bernarda,
del Turroneiro y Perrate,
de los Pinini y José Vargas,
capataz de capataces,
gitano donde los haya,
que con pañuelos de lunares
y muchísima elegancia,
rebotaba gitanería
y sabía lo que mandaba.

Ya veo a Manuel de Angustias
llorando mientras cantaba,
al ver que al Cristo de bronce
se lo paran en su casa,
igual que lloran los cucharas
sabiendo que junto al “Manué”
viene Consuelo sentada.
Y descubro al chacho Diego,
contando con mucha gracia,
como trajo a Santiago
a la Virgen de la Esperanza.

Y a Mané con la chacha Juana,
sentados en una banca
porque saben que esta noche
tiene pinta de ser bien larga.
Y “ronea” todo el mundo
mientras le rezan y cantan
al Cristo, el más flamenco,
al moreno de negra fragua,
los gitanos de mi Utrera,
los calés de pura raza,
con vergüenza, con principios,
por derecho y sin “ojana”.
Y cuando suena el martillo,
gitano donde los haya,
el paso anda de frente
en busca siempre del alba,
de la alborea gitana
que rompe el duro quebranto
y enmudece la garganta,
ronean con sus andares
sus costaleros de casta,
ronean los saeteros
con sus voces desgarradas,

cantando por martinete
que lo buscan entre las casas,
ronea el azahar
de los naranjos de la plaza
ronea con el clavel
que sembrado está en una lata
por ver quién fue el primero
que a Cristo le vio la cara,
ronean los sentimientos
y el orgullo de pregonarlas,
ronean sus nazarenos
y ronea la cruz de guía
potente donde las haya,
ronea su camarera
cuando pasa por la plaza
que las flores que le ha puesto
no hay quien pueda aguantarlas,
y ronea Santiago
con su porche y sus campanas,
ronea Enrique Montoya
que lo ve desde su estatua,
ronean los candelabros
que ronean con la marcha,
ronea su capataz
y roneando está la banda
y ronea toda la cofradía
desde las doce hasta el alba
y entonces ronea la luz
de Cristo mientras le cantan,
porque sabe que de la muerte
con este compas se escapa.

Por eso os doy las gracias,
que aunque mi piel no es morena,
me habéis hecho sentir
parte de vuestra casta,
como lo hicieron ustedes
con mi suegro Juan Manuel
cuando por aquí andaba.
Gracias por dejarme ser
el arte de su peana,
por dejar que lo tocara
al Cristo de los gitanos,
al nieto de Santa Ana,
al hijo de la Esperanza,
al que en Utrera manda,
Gracias por darme tanto,
gitanos de pura raza,
Utrera de mis entrañas
y a ti que aquí eres quien mandas,
GRACIAS POR DARME TANTO
SIN PEDIRME A CAMBIO NADA.

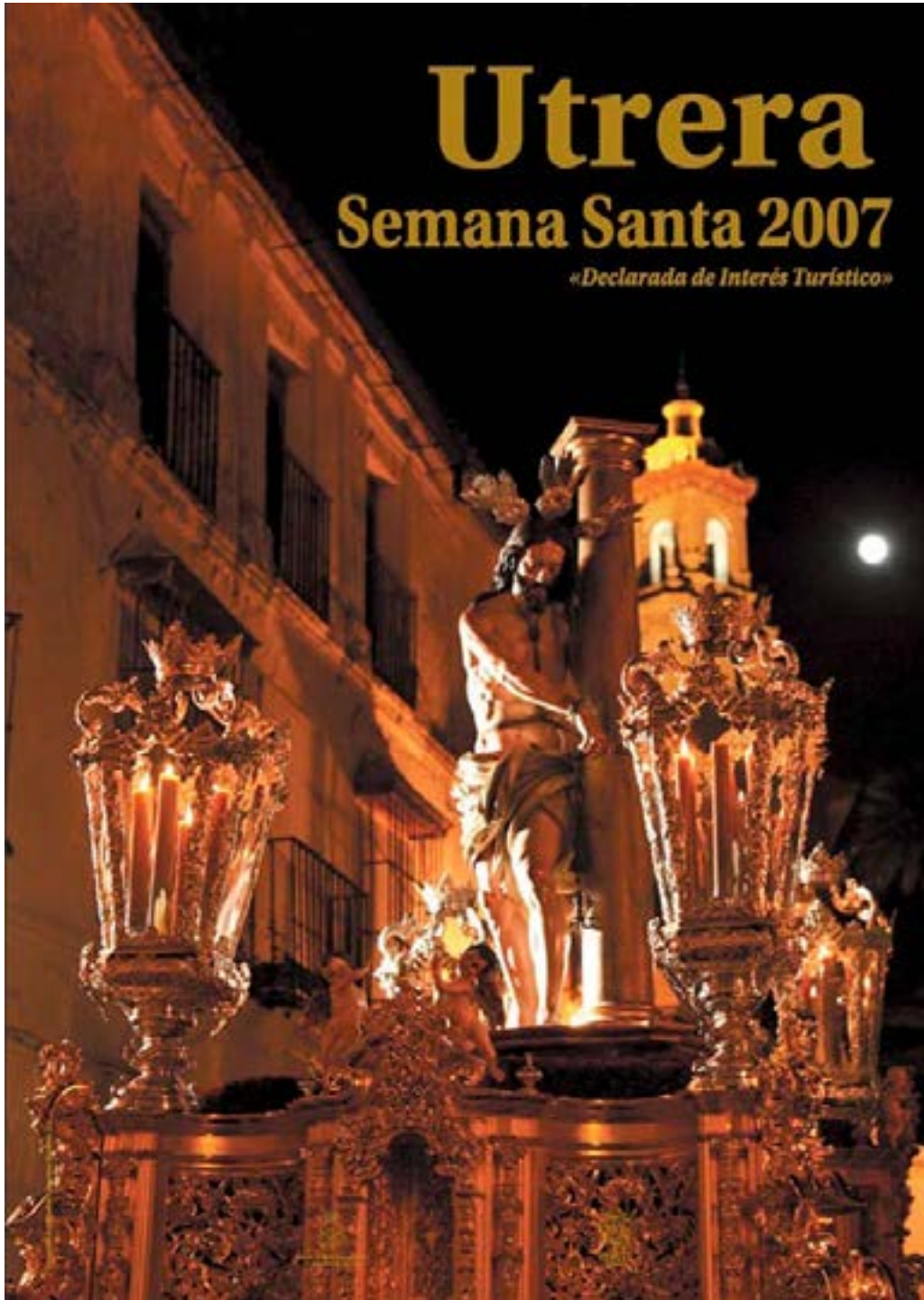


Enrique Casellas Rodríguez, 2007

Me piden una colaboración en esta publicación en un año que, además de especial, está siendo absolutamente excepcional.

Utrera, siempre bajo el manto de su Reina de Consolación. A Ella elevo mis plegarias, de nuevo, para rogar su intercesión con los versos con los que cerré el Pregón de la Semana, que tuve el honor de pronunciar en el año Jubilar de 2007. Tras releerlos no he encontrado nada que se ajuste más a mis plegarias en esta realidad que nos está tocando atravesar, convencido de que las velas del barquito de nuestra existencia volverán a ser impulsadas por el viento amoroso de su Hijo, Dios nuestro.

Ay de los Desamparados
que, entre palmas y entre olivos,
gritan hosanna en el Cielo
ese bendito Domingo.
No desampares a Utrera,
mi Consolación, te pido.
Ten Piedad, que aunque en tus brazos
sobre ese monte de lirios
llevés tu vida sin vida,
aunque parezca dormido
y Cinco Angustias de muerte,
por soberano designio,
hayan "cruzao" por tu pecho
como un "puñao" de cuchillos-
yo sé que, allá, en las alturas,
donde comienza el camino,
te han coronado los Ángeles,
y allí sientes el alivio
de ver triunfante en Su Gloria,
que es nuestra Gloria, a tu Hijo.
Danos el entendimiento
de saber lo que has sufrido,
mas no nos niegues tu risa,
mi Consolación, te pido.
Cristo, por amor, perdona,
crucifixión y martirio,
mientras penas tu Amargura
Utrera pena contigo.
Por la Amargura de Utrera,
mi Consolación, te pido.
Las Veredas del Amor
son las que le dan sentido
a la vida, caminando,
por su angosto recorrido.
Que no perdamos la senda
del Amor, que a voz en grito
alce Utrera tu bandera,
mi Consolación, te pido.
Y más que nunca, te ruego



porque al mundo que vivimos
 no lo amedrañe y lo cubra
 la sombra del terrorismo.
 Por esa Paz que derramas
 quiero encender, hoy, un cirio,
 que su llama penitente
 no se apague por los siglos.
 Paz para Utrera y el mundo,
 mi Consolación, te pido.
 Por el Sagrado Misterio
 de que Dios es uno y trino,
 Espíritu Santo y Padre,
 Nuestro Hermano , Jesucristo,
 no desampares a Utrera,
 mi Consolación, te pido.
 Somos cristianos, creyentes,
 y, así, estamos convencidos
 de que eres nuestra Madre
 y estaba escrito, en tu sino,
 que llorarían tus ojos
 como las aguas de un río.
 Lágrimas de Jueves Santo,
 lloras por Jesús Cautivo.
 Por las lágrimas de Utrera,
 mi Consolación, te pido.
 Porque Angustias tiene Utrera,
 Angustias de sus vecinos
 por los azotes del mal
 que nos depara el destino;
 y le piden al Jesús de los viejos, de los
 niños,
 del futuro y del recuerdo,
 redentor y compasivo.
 Por las Angustias de Utrera,
 mi Consolación, te pido.
 Y es que tras la Vera-Cruz,
 tras el tremendo martirio
 de humillación y de azotes
 por los que pasara Cristo,
 hasta llegar a la muerte
 del sepulcro negro y frío,
 no hay dolores comparables
 a los que Tú habrás sufrido.
 Por los Dolores de Utrera,
 mi Consolación, te pido.
 Tras la Santa y Buena Muerte
 no habrá quien piense distinto.
 La Esperanza es la victoria

de los que buscan Auxilio
 en su Madre, Dulce Nombre,
 un Rosario florecido,
 de la Mesa, Auxiliadora,
 de Fátima o del Rocío.
 Concepción o la Pastora
 que está cumpliendo tres siglos.
 Por la Esperanza, esperamos
 eso que le da sentido
 al yunque de nuestra fe,
 que resuenen sus tañidos
 y que muestre, como funde
 el Sacramento Divino
 al vino y al pan moreno
 en cuerpo y sangre de Cristo.
 Así fundimos , creyendo
 en que al alba del Domingo,
 Jesús, volverá triunfante,
 Resucitado y altivo.
 ¡Ay!, Esperanza de Utrera,
 que nunca quede vacío
 el pozo donde bebemos
 de las aguas del alivio.
 ¡Ay! Mi Esperanza morena,
 la de los bronceos "fundíos",
 danos corazón humilde
 como al chacho Ceferino,
 intercede por tu pueblo,
 líbranos del maleficio de sufrir las
 diferencias
 por colores o apellidos,
 que, a un mismo compás, Utrera,
 vaya siempre a ese cobijo
 de manto y de palio verde
 y coral de tus zarcillos.
 ¡Ay! Mi Esperanza gitana
 si alguna vez siento el frío
 de estar lejos de la Gloria
 que Dios nos ha prometido,
 devuélveme a tu regazo
 y que siempre, en mi "quejío",
 vaya el brillo de tus ojos,
 Por la Esperanza de Utrera,
 mi Consolación, te pido.





F. Alvarez

Triduo Pascual

Jueves Santo

El Triduo Pascual, comienza el Jueves Santo, son los llamados oficios, donde viviremos, celebraremos y actualizaremos con la Iglesia, la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Podemos decir que este, es el centro y culmen de la Semana Santa, viviendo y participando en este Triduo Pascual, lo llevamos luego hacia fuera, mediante los desfiles procesionales, como una catequesis para nosotros y nuestros hermanos de esa pasión, muerte y resurrección que antes hemos celebrado litúrgicamente y luego mostramos las escenas que nos recuerdan lo acontecido: la entrega, el sufrimiento, el dolor, la muerte y resurrección de nuestro Salvador.

JUEVES SANTO

Conmemoramos tres acontecimientos importantísimos para nuestra vida cristiana, que son:

- El día del Amor fraterno
- La institución de la Eucaristía
- La institución del sacerdocio

El día del amor fraterno, Jesús nos dio un mandato nuevo, al celebrar la última cena con sus discípulos, que consistía en “amaos unos a otros como yo os he amado”, en esto conocerán que sois mis discípulos.

Ese es nuestro mejor distintivo, por el que nos tienen que reconocer y como debemos actuar, siendo seguidores de Jesús.

El amor nos apremia, Cristo que nos invita y nos recuerda que tenemos que verle, ayudarle y quererle en los cristos nuestros hermanos, los más pobres y desfavorecidos. La caridad en estos tiempos de crisis, conlleva muchas caras y situaciones económicas diversas, tu colaboración como voluntario, benefactor de Cáritas, hace posible y más creíble la Iglesia de Jesús: “mirad como se aman”.

La institución de la Eucaristía, Cristo se sienta con sus discípulos a celebrar la Pascua judía, el recuerdo de la liberación de la esclavitud en Egipto y en medio de ella, instituye la Pascua cristiana, toma un trozo de pan y lo convierte en su Cuerpo y luego una copa de vino y lo convierte en su sangre, para el perdón de los pecados y liberación de la esclavitud interior.

La Eucaristía es el anticipo de lo que pasará luego en la cruz, Cristo se ofrece y se entrega por nosotros, con una diferencia en la Eucaristía no hubo derramamiento de sangre y en la cruz sí.

La Eucaristía será nuestra fuerza y alimento, así como el centro y fuente de nuestra vida cristiana. Valoremos este encuentro con el Señor, que quiso quedarse siempre con nosotros.

La institución del sacerdocio. Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, hace a sus discípulos sacerdotes de la nueva alianza: “haced esto en conmemoración mía”.

Así hasta nuestros días por la imposición de las manos, el Señor ha elegido y escogido a hombres a lo largo de los siglos para perpetuar su misión y presencia en medio del mundo.

Los ha convertido en pescadores de hombres, dispensadores de los sacramentos, heraldos

del evangelio, misioneros de la Buena Noticia.

Los sacerdotes, al entregar su vida por el Señor y por la salvación de los hombres, van configurándose a Cristo, y han de dar testimonio constante de su fidelidad y amor. Hombres con defectos y virtudes, con aciertos y fallos, con caídas y superaciones, pero escogidos por el Señor, para su plan de salvación: “No sois vosotros los que me habéis elegido a Mí, soy Yo quién os he elegido”.

Pidámosle al Señor que no falten en su Iglesia, buenos y santos sacerdote, familias que sean semilleros de vocaciones y comunidades que, por el compromiso de sus miembros, animen a las futuras vocaciones a dar el paso ante la llamada continua del Maestro.

Terminada la celebración litúrgica de los oficios del Jueves Santos, se retira al Santísimo Sacramento a un altar concreto y preparado para la ocasión que se llama monumento, donde se guardan las sagradas formas, que servirán para ser distribuidas el viernes santo en la comunión, ya que ese día no se celebra la eucaristía.

El monumento, valga la redundancia, es un monumento funerario, Cristo es depositado hasta la resurrección, allí es custodiado, adorado y amado.

Alabado sea Jesús sacramentado, sea por siempre bendito y alabado.

Os invito a todos a una asistencia y participación en los oficios del Jueves, Viernes y Sábado Santos en vuestras Parroquias.

Joaquín Reina Sousa, Pbro.

Párroco de Santa María de la Mesa, de Utrera
Director Espiritual del CC.HH Y CC



Óptica
Bernal

*Especialistas en
Óptica Deportiva*

Glorieta de Pío XII, 4 - UTRERA - 954861680
www.opticabernal.es - info@opticabernal.es

SUPERMERCADOS

Pepito



Viernes Santo

El Viernes Santo celebramos los cristianos la muerte del Señor, la máxima manifestación de amor, al entregarnos su propia vida. Pero no debemos sólo adorar, sino que este hecho debe llevarnos a abrazar también nosotros nuestra cruz y cargar con ella. Los oficios de la Pasión del Señor contienen unos rituales completamente únicos que nos ayudarán en esta tarea.

Según una antiquísima tradición, la Iglesia no celebra la Eucaristía ni en este día ni el siguiente. Por tanto, al no haber Misa no habrá ni campanas, sustituyéndose su función por las matracas y carrañacas, que producen un sonido áspero y desgarrador.

Desde que el Santísimo fuera trasladado al monumento la tarde del Jueves Santo, el Sagrario está vacío, con la puerta abierta y la vela apagada. La mesa del altar se desnudó de su mantel al acabar la celebración del día anterior, y se retiraron la velas, las flores... no habrá ni siquiera un crucifijo presidiendo la celebración; si lo hay deberán estar cubiertos... no hay nada...

Después del mediodía (dice el Misal Romano), cerca de las tres, a no ser que por razón pastoral se elija una hora más tardía, tendrá lugar la celebración de la Pasión del Señor, que consta de tres partes: Liturgia de la Palabra, Adoración de la Cruz y Sagrada Comunión.

Los antiguamente conocidos como *"Oficios de Tinieblas"* comenzarán en el más absoluto de los silencios, con los sacerdotes revestidos de rojo, color de la sangre, y postrándose al mismo tiempo que los fieles se arrodillan, para manifestar nuestra pobreza y nuestro pecado, por el que Cristo ha querido darnos su propia vida.

No hay señal de la cruz, ni saludo inicial, con un simple *"Oremos"* comenzará la más sobria pero no menos rica y simbólica, celebración de los cristianos que tras una oración inicial, da paso directamente a la Liturgia de la Palabra: Is 52, 13-53, 12; Sal 30; Hb 4, 14-16; 5, 7-9; y la Pasión según san Juan (18, 1-19, 42).

En las lecturas veremos como, si en la antigua alianza el pecado se cargaba simbólicamente sobre un cordero (*"chivo expiatorio"*) que se dejaba morir en el desierto para expiar nuestros pecados, ahora será el mismo Jesús el que se sea el Cordero de Dios que va a cargar sobre sus hombros nuestras tinieblas, nuestros pecados, para clavarlas a la cruz y, lavar nuestras almas por su sangre redentora.

Si en la antigüedad se podía comprar la libertad de los esclavos, en el Calvario, Cristo subiendo a la cruz por amor y solidaridad, ha "pagado" al Padre el precio del rescate por todos nosotros... Jesús comprende y se compadece de nuestro dolor y de nuestras debilidades.

Tras la homilía, la Iglesia eleva a Dios unas peticiones muy particulares, conocida como la **Oración Universal**, que es una oración de intercesión, puesto que la muerte de Cristo fue el gran acto de intercesión ante el Padre por los pecadores; y la Iglesia, siguiendo al Maestro, pide por las necesidades de toda la humanidad: I. Por la Iglesia. II. Por el Papa. III. Por los ministros y los fieles. IV. Por los catecúmenos. V. Por la unidad de los cristianos. VI. Por los judíos. VII. Por los que no creen en Cristo. VIII. Por los que no creen en Dios. IX. Por los gobernantes. X. Por los que se encuentran en alguna tribulación. Del mismo modo puede añadirse alguna petición por alguna necesidad especial, como el caso de la pandemia que estamos viviendo.

Acabada la oración universal, nos adentraremos en la segunda parte de la celebración: la

Adoración de la Cruz. La cruz, cubierta con un velo y acompañada por dos ministros con velas encendidas se llevará hacia el altar. El sacerdote la irá descubriendo en tres momentos mientras canta: <<Mirad el árbol de la Cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo>>. A lo que todos responderán: <<Venid a adorarlo>>. A continuación todos adorarán el Santo Madero iluminado por las dos velas, ya sea con una genuflexión u otro signo de veneración (por ejemplo besándola). Con este acto manifestaremos que, si del primer árbol y su fruto brotó el pecado y la muerte en el Edén; en la entrega amorosa de Cristo en la cruz, del que come toda la humanidad por la Eucaristía, brota la misericordia y la vida.

Cuando todos adoren la Cruz se revestirá el altar para iniciar la tercera y última parte de la celebración: el rito de la Comunión.

Tras traer la Reserva Eucarística del Monumento, se depositará en la mesa del altar vestida con mantel y corporal y se rezará el Padrenuestro. No habrá gesto de paz, ni se comulgará la sangre de Cristo, sólo su cuerpo. Terminada la comunión, todo volverá a estar vacío como al inicio. Tan sólo la cruz que hemos adorado permanecerá en el altar. El sacerdote no terminará bendiciendo ni despidiendo a la asamblea diciendo *"podéis ir en paz"*.

La celebración finaliza con el *"amén"* a la oración conclusiva y tras hacer genuflexión a la cruz el celebrante se retirará en silencio... un silencio, que lo envolverá todo para que meditemos que sería del ser humano sin Dios, sin esperanza, sin misericordia... será tiempo de orar, pensar y esperar... *"Victoria, tu reinarás... oh Cruz, tu nos salvarás"*.

Juan Luis Rubio Lora, Pbro.

Párroco de Santiago El Mayor, de Utrera



Sábado Santo

De la oscuridad del sepulcro a la luz de la vida

La liturgia de la Semana Santa es una liturgia rica en símbolos, palabras y signos. Muchas veces no nos damos cuenta de la importancia de la liturgia del triduo pascual, porque andamos distraídos con otras cosas y no nos centramos en lo verdaderamente importante.

Durante el triduo pascual acompañamos a Jesús en sus últimos momentos: celebramos la última cena, escuchamos de su boca el mandamiento del amor, lo acompañamos al huerto de los olivos, vemos la traición de Judas, los diferentes juicios que sufrió, los azotes, humillaciones, torturas, caminamos con él hasta el calvario y presenciamos los momentos en la cruz.

Pero uno de los momentos más importantes y fundamentales para el cristianismo precisamente lo celebramos el Sábado Santo. Es el día que pasamos de la oscuridad del sepulcro a la luz de la vida. Es un día que puede simbolizar nuestra propia vida, y más en la situación en la que nos encontramos. Podemos pasar de la oscuridad de nuestros problemas, enfermedad o muerte; a la luz de las soluciones, la vida, la esperanza.

En la mañana del sábado santo la Iglesia litúrgicamente no puede celebrar nada, ni siquiera la eucaristía. Es el momento en que guardamos silencio junto al sepulcro de nuestro Señor. Es un momento triste, de soledad, silencio y de acompañamiento. Podemos imaginarnos a María en ese día de soledad, dolor y amargura, aquellas palabras del profeta Simeón recobran vida en este instante “una espada de dolor te traspasará el alma”.

Es verdad que no podríamos entender el sentido más profundo de la Vigilia Pascual sin acercarnos al misterio de la oscuridad del sepulcro. La liturgia de esta celebración nos indica textualmente que se tiene que desarrollar durante la noche “no debe de escogerse ni una hora tan temprana que la vigilia empiece antes del inicio de la noche, ni una hora tan tardía que concluya después del alba”.

De esta manera durante la celebración de la Vigilia Pascual la liturgia juega mucho con la oscuridad y la luz; hacemos un recorrido de la oscuridad del sepulcro a la luz de la Resurrección. Esta noche no es cualquier noche, porque según una tradición antiquísima esta es una noche de vela en honor del Señor (Ex 12,42). Es la noche santa en la que Cristo vence las tinieblas de la muerte y nos da la vida eterna. Los fieles que participan de esta liturgia somos como los criados que con las lámparas encendidas esperamos el retorno del Señor, para que cuando llegue nos encuentre en vela (Lc 12, 35ss).

En esta “noche santa” la liturgia se desborda de gozo y de signos. Principalmente la celebración se divide en tres partes fundamentales que nos ayudan a comprender el sentido profundo de la Resurrección. En este día se inaugura un tiempo nuevo llamado Pascua. La austeridad de la cuaresma y el tiempo de la penitencia han terminado, ahora damos comienzo al tiempo de la alegría y de la luz.

- La primera parte llamada “lucernario” comienza en la puerta de la Iglesia con la bendición del fuego de donde se encenderá el cirio pascual. En ese instante se enciende el cirio pascual que representa a Cristo resucitado y todos los demás fieles encienden unas pequeñas velas para entrar en el templo que permanece apagado. Este cirio es la “luz de Cristo, resucitado y glorioso”, disipando “las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu”. Durante este momento vamos preparando nuestra luz interior que se hace mas fuerte conforme avanza la celebración. Comenzamos en la oscuridad del templo donde solo nos ilumina la luz de Cristo.

- La segunda parte está dirigida a la “liturgia de la Palabra” y hacemos un recorrido por toda la historia de la Salvación manifestada en las Sagradas Escrituras. En esta noche hacemos más lecturas de lo normal para hacernos ver la importancia de la presencia de Dios en nuestra historia. Estos hechos se relatan en siete lecturas del Antiguo Testamento tomadas de la ley y los profetas y dos lecturas del Nuevo Testamento, específicamente de los apóstoles y del evangelio. Así el Señor, comenzando por Moisés y todos los profetas (Lc 24, 27. 44-45) sale a nuestro encuentro una vez más en el camino de nuestra vida y abriendo nuestras mentes y nuestros corazones, nos prepara para compartir el pan y en vino. Se anima a los fieles a meditar sobre estas lecturas cantando el salmo responsorial, seguido de una pausa en silencio y luego la oración del celebrante. El Misal reconoce: “Sin embargo, donde lo pidan circunstancias pastorales verdaderamente graves, puede reducirse el número de lecturas del Antiguo Testamento” (VP, n. 21). Al menos se deben leer siempre tres lecturas del Antiguo Testamento, incluyendo Éxodo 14 (Cfr. VP, n. 21). Después de las lecturas y antes de la epístola se canta el Gloria, se enciende la iglesia y se repican las campanas.

- La tercera parte se centra en la “liturgia bautismal” y tiene lugar después de la homilía. La Pascua de Cristo y la nuestra reciben su máxima expresión cuando se bendice el agua en la fuente bautismal y cuando algún adulto o niño quiere bautizarse y tiene lugar durante la Vigilia Pascual. Aunque no haya candidatos para el bautismo, debe hacerse la bendición del agua bautismal en las parroquias. Cuanto menos, el bautismo se debe conmemorar con la bendición del agua y que posteriormente se dedica a rociar al pueblo. En este momento se bendice el agua, se introduce el cirio por tres veces en la pila bautismal y se canta o recitan las letanías de los santos. Posteriormente todos los presentes hacemos la renovación de las promesas del bautismo.

Finalmente, la liturgia eucarística continua con normalidad con el ofertorio, prefacio del día de Resurrección, plegaria eucarística y consagración, comunión, acción de gracias y despedida. No podemos olvidar la importancia de esta celebración y por lo tanto la liturgia merece su esplendor durante este día y los sucesivos. Dada la importancia de esta solemnidad los cristianos celebramos la octava pascual que sigue durante ocho días más.

Rvdo. D. Plácido Manuel Díaz Vázquez



Pol. Ind. El Limonar
C/Tecnología, nº 1
41710 UTRERA (Sevilla)

Tlfs. 954 873 728
José: 678 411 470
Manuel: 678 411 435



Mayo Mariano

Juan José Pardillo Díaz, 2016



Inmersos en la recta final de las pasadas fiestas navideñas, recibí una propuesta del Tesorero de la Mesa Permanente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Utrera para colaborar en el anuario del Consejo con una parte o extracto del texto dedicado a María Auxiliadora en mi pregón de las Glorias de María del año 2016.

Ni que decir tiene que dicha propuesta me llenó de orgullo y emoción. En primer lugar por colaborar, desde mi humildad, con el máximo organismo cofrade de mi ciudad y, seguidamente, por volver a ahondar en esos recuerdos y vivencias que dieron lugar a estas líneas y que, con todo cariño, comparto en este anuario.

Aquí os dejo una parte de lo que aquel día le ofrecí a María Auxiliadora. Que Ella bendiga a todos los que sienten en salesiano y a los hijos e hijas de esta bendita tierra.

Aquella mañana amaneció igual que otras, pero distinta al resto. Era el día acordado. El tiempo pasaba despacio, su caminar era continuo y sereno. La idea que llevaba meses fraguando en su cabeza, comenzaba a tomar forma. El bueno de D. Diego, sabía que aquello era el inicio de algo grande, algo sin parangón en aquel pequeño pueblo. Seguro estaba de aquella decisión tomada tiempo atrás: tenía que hacer algo por la juventud de Utrera.

“No se trataba sólo de alimentar la mente, sino también el cuerpo” - pensaba el bueno de D. Diego. “Y para ello pondré todo lo que esté a mi alcance para que así sea”.

... Y siguiendo absorto en sus pensamientos, se dijo “No puede haber nadie mejor que ellos. Convencido quedé del modelo de educación que explicaba en sus cartas, de ese sistema preventivo que tan buen resultado le está dando, siendo la razón, la religión y el amor sus tres ejes fundamentales. Plenamente convencido me quedé con la frase de “Haced buenos cristianos y honrados ciudadanos”. Ese, ese es el camino...”

... A los pocos años, tuvo lugar un hecho relevante. Como no podía ser de otra forma, llegó a la Casa de Utrera Aquella que debía estar presente; la que bendice cada casa salesiana. Con las mejores intenciones y mandada por el mismísimo D. Bosco. Tesoro devocional que tiene su peso en Utrera y que fue la primera Imagen de la Virgen Auxiliadora que pisó suelo patrio...

Qué te digo, que aún tú no sepas.... Si desde que te vi, me cautivaste. Tú, que todo lo sabes; Tú, que “todo lo has hecho”.

Sintiendo tu aliento en muchos momentos de mi vida; tendiéndome la mano en situaciones complicadas, para guiarme y poder “llegar al puerto, salvo y feliz”, cuando “yo, tus auxilios, vine a pedir”.

.... y desde entonces hasta hoy,
vino todo rodado.
El trabajo, la familia,
lo que tengo, me lo has dado.

El mayor de los regalos,
mi mayor de los tesoros,
aquel infante risueño,
de cabellos como el oro.

Y en este tiempo reciente,
me quedo con lo que viví.
Tuve la infinita suerte,
tenerte cerquita y verte,
dentro de tu camarín.

Y junto a ti, aquella tarde,
bendecido y amparado,
compartiendo devoción,
los que estaban a tu lado.

Por eso, Virgen María,
Auxilio de los Cristianos,
guardo siempre para ti,
buenas palabras y halagos.

Madre de los salesianos,
madre de aquellos muchachos
que el bueno de Don Bosco
nos dejó como legado.

Madre que todo lo puede,
madre de esas hermanas:
Sor Eusebia, va por ti,
son las hijas de "Maín",
son llamadas, salesianas.

Madre Tú, de Cofradía,
de esos niños y estudiantes,
que por "Veredas de Amor",
pasean su fe, triunfantes.

Madre Tú, en los hogares,
que en Utrera te veneran,
donde estampa, cuadro, imagen,
por doquier, aparecieran.

Madre, de esos corazones,
que a muchos, hacen sentir.
Junto a ellos, esos niños
"no dudan volver a reir".

Ya son ciento treinta y cinco (*),
los años que aquí lleva,
desde el camarín del Carmen
velando a Utrera entera.

Por eso, Utrera, te digo
que esta Virgen salesiana,
convertida en utrerana,
siempre estará contigo.

Velando por los jóvenes,
por adultos, pequeños,
y bebés que te presentan,
en ese mayo de ensueño.

Mayo, día veinticuatro,
que con fervor, celebramos,
cuando sale en procesión,
dándonos, su bendición,
El Auxilio de los Cristianos.

() La Imagen de María Auxiliadora que preside el camarín de la capilla del Carmen, llegó a Utrera en 1885, mandada por el propio San Juan Bosco a la Casa Madre de Utrera. Por tanto, el año que tuvo el lugar el pregón, llevaba 131 años aquí. Uso 135 porque en ese año se cumplieron tales años de la llegada de los salesianos a Utrera (1881-2016) y en verdad, desde que ellos llegaron, trajeron la devoción a la virgen de Don Bosco, aunque físicamente ésta llegase años después.*



Francisco Javier León Camacho, 2017



A menos de una semana de Pentecostés, los romeros emprenden su camino hacia el corazón de la marisma, una necesidad irresistible, una fuerza que los guía hasta llegar a la Virgen, y los caminos se hacen puente entre este mundo y la gloria. ¡Como no iba a ser pentecostés el momento del encuentro!. Pentecostés, día del Espíritu Santo.

“Cincuenta días después de la pascua, estaban los apóstoles reunidos en Jerusalén, y vino sobre ellos el Espíritu Santo, en forma de unas lenguas de fuego que se posaron sobre ellos, inmediatamente, todos empezaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les concedía expresarse”.

Eso pasa en el Rocío. No importa de dónde vengas, porque todos entienden el mismo idioma, el amor a la Virgen, y así se hacen uno sólo. Cuando paseas por la aldea, te das cuenta que la aldea es el prototipo del mundo ideal, hasta ese recóndito lugar de la marisma, no ha sido capaz de llegar el odio y la maledicencia de políticos interesados en la confrontación, ni existe ese rencor infundado entre hermanos, y ves a Jerez y a Cádiz, y ves a Sevilla, con Málaga, y ves a catalanes, madrileños o vascos, y ves una Andalucía unida y ves a una España unida con un mismo corazón y una misma madre, Rocío.

Para encontrarte, Rocío.
me guía mi corazón,
¡pa que mayor desafío!

Tu cariño me llamaba,
porque bajaste del cielo
y por ir donde tu estabas,
me convertí en rociero.

Los caminos me guiaban,
y al llegar a mi destino,
la misma gloria esperaba,
y yo me perdí contigo.

Mi alma por fin se asoma,
a tu semblante divino,
Y por tí, blanca paloma,
se abrieron tantos caminos

Eres luz de los cristianos,
eres reina de los cielos,
el abrazo del hermano,
el amor de mis desvelos.
eres lirio en la marisma,
eres mi sol en el cielo,
y belleza que ensimisma,
y sentimiento de un beso.
Eres salve en el camino,
simpecado de mis sueños,
orgullo del peregrino,
eres medalla en el pecho.
Señora de España entera,

eres puerta de la gracia,
eres el tiempo en la espera,
y la vida que no pasa.

Y es por soñarte a mi vera,
que hasta pierdo yo en sentio,
primavera a primavera.
sueño de amor, Rocío.

Cofrades de la Gloria, rocieros de Utrera. No se duerme ni descansa, hasta que no llegue ese martes y esa primera diana, que os convoca con una alegría que se hace pura gloria en la Parroquia de San José. Desde aquella primera diana, año a año, se ha despertado el pregonero con ese inusual soniquete de campanas y salvas del cohetero que apremia a los romeros para la celebración de la misa. El tamborilero recibe en la puerta con el toque inconfundible de un Rocío que ya se hace inminente. Tras la misa de romeros, el simpecado en la carreta que es guía del Rociero y un despedirse de Utrera. Luego camino, primero por la campiña, y después, tras pasar el río por Coria, marisma. El vado del quema, donde serán bautizados los nuevos romeros, y camino, más camino. Más adelante, en Villamanrique, subirá el simpecado siete escalones para rendir pleitesía a la hermandad más antigua.

Y tras rezar una salve
y bajar las escaleras,
la lluvia de mostachones,
que se hacen corazones,
de los romeros de Utrera.

Porque Utrera no es Utrera, sin esa peculiar bandera, redonda y dulce. y luego, buscando la dureza de la raya, ya se vislumbra el destino final junto a la virgen, en la aldea.

Me dijo a mí un rociero,
Porqué te quiere, Rocío.
Porqué el día que te vió,
se quedó de tí prendío,
Y fue por un desafío,
que vió a la Madre de Dios,
y te sueña a tí Rocío.

Me dijo a mí un rociero,
que significa el camino.
Que el camino es un rosario,
donde se encuentra uno mismo,
Que el camino es oración,
es tenerte a ti, Rocío.
quemando en el corazón.

Me dijo a mí un rociero,
que es lo que siente a tu vera,
y es que, cada primavera,

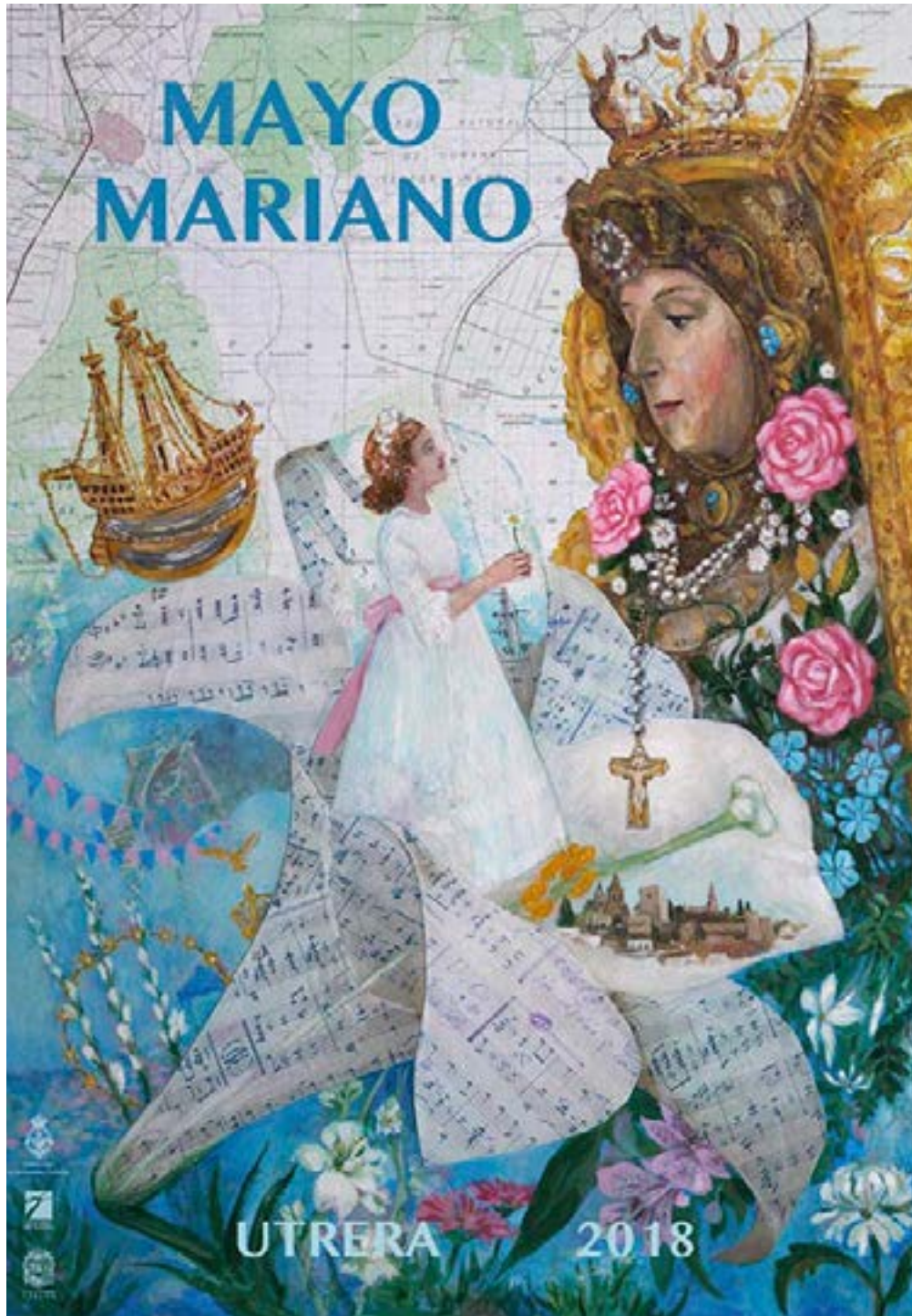
tiene que andar un camino,
que sale de la vereda,
Y lo lleva hasta el Rocío,
Para rezarte en la aldea.

Me dijo a mí un rociero,
que profundo es el vacío,
esa tristeza que queda,
cuando te deja Rocío,
y el corazón no se llena,
hasta que no mira a tu hijo,
con su cruz en la vereda.

Y es que ella es el camino,
vaya suerte peregrino,
que donde vayas te espera
si te vas para el Rocío,
o si te vuelves pa Utrera.



Enrique Montoya López, 2018



¿Desde cuándo estoy cantándole a la Virgen? Creo que desde que tengo uso de razón. Conforme aprendía a rezar, aprendía a la vez canciones a María.

Quién de nosotros no llevó flores al colegio en Mayo. Quién no le cortó algún geranio o clavellina a las macetas de su madre, o quién no arrancó, de camino a ese colegio, aunque fueran margaritas, amapolas, o agritos, para llevarlas hasta los altares que, en cada aula colegial, se montaban ese “Mes de María”. Quién no recuerda aquel “Con flores a María” que entonábamos con nuestras voces blancas, tan blancas como nuestra ilusión:

FLORES A MARÍA

Venid y vamos todos
con flores a porfía,
con flores a María,
que madre nuestra es
venid, venid, venid y vamos todos
venid, venid, que Madre nuestra es.

Por esas fechas debería yo tener seis años y vivía en las Veredillas. Un barrio de aire y sol, tierra y fango, cardanchas y pencales, gavia y alpechín, trompo y guita, billarda y mocho, canicas, lima y camochas, teje y chapas, tirachinas y postes de luz con tacillas... Poco antes de cumplir los siete, en 1959, llegaron a Utrera “Las Misiones”.

Con el objetivo de fortalecer el Espíritu Católico de los pueblos, la Iglesia, organizó una gran misión, que en Utrera, estuvo supervisada por D. Miguel Román, desplegando a sus mejores oradores por barriadas y pedanías.

Duraron desde el 26 de abril hasta el 10 de mayo. A las Veredillas llegaron y encontraron un caldo de cultivo más que apropiado para su labor. La pobreza y las ganas de creer en algo hicieron que el barrio se entusiasmara al máximo.

Se instalaron en una parte del almacén de aceitunas de La Coduva, donde hoy se ubica el centro comercial Los Molinos. El barrio entero acudió a las predicaciones, rosarios de la aurora, misas, confesiones y comuniones masivas, cánticos religiosos y a algunas que otras charlas, más bien pesadas, de algunos beatillos y cultuertas insignes de la Utrera de aquel momento.

A nuestro centro se le dio el nombre de “Virgen de Fátima”. Y fue tal la asistencia y fervor del barrio que, como premio, nos concedieron una imagen de dicha Virgen, la misma que, desde entonces, se saca en romería y que sembró el germen para la creación de una nueva parroquia, que es la de San José.

Justo, también desde entonces, se le cambió el nombre a nuestra calle por el que hoy sigue teniendo “Virgen de Fátima”. En aquel ambiente, mitad festivo y mitad beatífico, abonado por las misiones, fue cuando oí por primera vez aquella canción, que aún hoy, me sigue trayendo el sabor de mi arrabal:

EL TRECE DE MAYO

El trece de mayo la Virgen María,
bajó de los cielos a Cova de Iría
Ave, Ave, Ave María. Ave, Ave, Ave María.

Durante bastante tiempo, la imagen de la Virgen de Fátima se alojó en una pequeña nave lateral de la fábrica de crin vegetal que hacía esquina con nuestra calle y tenía entrada desde la misma. Justo donde hoy está la entrada al parking del Mercadona y llegaba a esa misma esquina del actual supermercado.

En aquella “nave-capilla” pasé ratos inolvidables: jugando, rezando, aprendiendo canciones, con “Angelita la de la tienda”, aquella mujer incansable que tanto se movió y tanto hizo, junto con mi madre y “Josefina, la del municipal” para formar la Hermandad de Fátima. Después de un tiempo, la imagen se la llevaron a la Iglesia de San José, ya construida. Allí estuvo hasta concluir la obra de la capilla que ahora tiene, pegada a la que fue mi casa de aquel barrio.

Con la Virgen de Fátima, siempre rosario entre las manos, y esta canción, El 13 de Mayo, aprendí también a rezar el Rosario. Y es que, después de cantar esa canción, cantábamos una y otra vez ese “Ave María”, tan lánguido y reiterativo entonces, y que hoy, con la sensibilidad que nos regala la edad y la poquilla inocencia que aún conservamos de aquella niñez, me suena tan dulce como las nanas para dormir o relajar a un bebé. Si algún día, Dios me concede un nietecillo, se la entonaré así de suave:

AVE MARÍA INFANTIL

Dios te Salve María llena eres de Gracia
El Señor es contigo y bendita tú eres
Entre todas las mujeres
Entre todas las mujeres
Y bendito es el fruto
De tu vientre Jesús
Santa Santa María
Madre de Dios
Ruega por nosotros
Por nosotros pecadores
Ahora y en la hora
De nuestra muerte Amén Jesús.



Casa Valentín
José María Gutiérrez Pozo
Especialidades en Cordero Lechal,
Pescados y Mariscos de nuestras costas, Arroces

C/ San Juan Bosco, 48
41710 UTRERA (Sevilla)
josemapureza@hotmail.com

Tfn.: 95 486 04 31
Móvil: 622 80 83 87

Casa Valentín
desde 1956



José Manuel Aguilar García, 2019

La Virgen de Consolación, Madre de Utrera

Madre de Dios, y Madre nuestra. Madre nuestra en una maternidad espiritual que se inicia en la Encarnación, cuando comenzó a ser la Madre de Jesús, Madre del Redentor y de todos los redimidos; pudiendo así llamar a Jesús mi hermano. El pueblo cristiano ha sentido siempre esta verdad y el consuelo de tener por madre suya a la misma Madre de Dios. Y así, los utreros tenemos por madre a la Virgen de Consolación. Tanto que podría contarse que tú no eres vecino de este pueblo si no anduviste por aquellos dominios.

El tiempo marcas, Utrera,
a la sombra de su ermita
no en años, sino por novena
junto a tu madre bendita.

Dogma, verdad y consuelo
de tener por madre nuestra
a la misma Madre del cielo.

Sí, Ella marca el tiempo de un pueblo que, cada ocho de septiembre sus años cuenta, distinguiéndose en sus edades por la edición de la novena que portan. Por eso, dime. Cuéntame si eres tú de Utrera.

Dime si meció tu cuna
la misma que a los Quintero,
si en la capota del coche
llevaste su benditero
Confírmame que te izaron
con tu batón de cristiano
en tarde de primavera
hasta el pastorcito hermano;
si te fueron balancín
las cadenas del Santuario
o algodón dulce comiste
bajo su alto campanario.
¿Nunca hasta allí te llevaron
entre arrugas de la mano
al rosario de la aurora
de mañanita temprano?
¿Tampoco fuiste en bici
por su florida alameda
ni alrededor de un ciprés
girabas como una rueda?

Nombra el barquito velero
en el que te enroló Jesús
de aviador, de marinero,
de organzas o blanco tul
Confiesa si alguna vez
no fue aquel real de Utrera
paseo de enamorados
por donde un beso naciera
Cuenta el lugar de tu foto
de consortes flamantes;
si su puerta de madera
fueron metas caminantes.
Di si el ocho de septiembre es
pasarela de volantes
cuando tú la senda enfilas
entre romeros feriantes.
¡Ay!, si nada fue de veras,
dime que eres de otro pueblo
o quizás de otra ciudad
porque tú, no eres de Utrera.

La medalla, una forma de piedad popular

Cinco siglos de devoción dan para mucho y bueno. Sin embargo, la supresión de su famosa romería, el desarrollo del movimiento ilustrado, la invasión napoleónica, la excomunión de religiosos y las sucesivas desamortizaciones dejaron bajo mínimos el esplendor de la antigua romería, su Hermandad y el Santuario.



Tras la Guerra Civil española, se hizo cargo del Santuario y su convento anexo la Congregación Salesiana, estableciendo allí su Estudiantado Filosófico. Con la llegada de los Salesianos a Consolación, resurgió la vida, el culto y las peregrinaciones. También, para reverdecer tan antigua devoción se repartieron infinidad de medallas en más de 135 pueblos de Andalucía. Y, a modo de medalla para la ciudad, se colocó un bonito retablo callejero de cerámica en la estación del ferrocarril que se bendijo el 14 de mayo de 1950 a la una de la tarde. ¡Cuántos avemarías! ¡Cuántas salves recibidas a través de éste habrán sacralizado cada jornada!

¡Salve! ¡Dios te salve! María,
te saluda el estudiante
al nacer un nuevo día;
bendición pide el viajante,
y ojeroso a pie de vía
se despide el emigrante.

¡Escala y puerta del cielo!
A tu carita morena
todos rezan con unción
anhelando tu consuelo.
Amada Madre de Utrera,
¡Virgen de Consolación!

Wi-com SIN CABLES
SIN LÍMITES
SIN LÍNEA TELEFÓNICA

NAVEGA A 10 Mb DE VELOCIDAD 15€ DE VELOCIDAD DESCARGA SIN LÍMITES	NAVEGA A 20 Mb DE VELOCIDAD 19 95€ DE VELOCIDAD DESCARGA SIN LÍMITES	NAVEGA A 30 Mb DE VELOCIDAD 24 95€ DE VELOCIDAD DESCARGA SIN LÍMITES
---	--	--

20 Mb+Fijo+Móvil (ilimitadas+8Gb)+TV (120 canales) 32,95€/mes Iva incluido

CONTACTO: 955 925 806 · 696 805 383 · 628 202 412 * Consultar condiciones

ZeramicExtrem
MICROESFERAS CERÁMICA LÍQUIDA
LÍNEA TITANIUM

¿Por qué solo pintar, cuando puede
aislar y decorar a la vez?

SOMOS FABRICANTES
Tlf. 955 27 01 07 · www.rts-spain.com

RTS





F. Álvarez

Junio Eucarístico

Carmen Ballesteros Martín, 2011

"Quisiste Señor, quedarte entre nosotros..."

Escrito está y así consta en el evangelio según San Mateo: *"Cuando dos o más se reúnen en mi nombre, en medio de ellos estoy Yo"* (Mateo, 18-20)

Pues aquí estamos Señor, en tu casa, en tu presencia y para glorificarte... permítenos que te sintamos entre nosotros haciendo así realidad tu palabra. " ... Cristo viene a este mundo en un entorno de humildad; crece y vive cumpliendo la misión del Padre que lo envía, y esa misión consiste en anunciar el reino de Dios y ponerse al servicio de los demás."

"...Con el servicio a los demás nos demostró un desprendimiento de sí mismo, un amor hacia el prójimo tan extraordinario que tiene su culmen el día en el que Cristo celebra la última Cena Pascual con sus discípulos y seguidores

"... El que su sangre se derramara por la brutal flagelación y que su cuerpo acabara clavado en la cruz, no ponía fin a su vida. Él les había anunciado que se quedaría entre ellos para siempre, que aquella entrega no tenía caducidad y que el pan y el vino les recordarían de continuo que cada vez que se reunieran en torno a la mesa y rememorarán aquella cena pascual, repitiendo las palabras que él pronunció, allí estaría con ellos realmente

"... Y tras dar gracias al Padre por los alimentos que iban a compartir, toma el pan en sus manos y partiéndolo les dice:

"Tomad y comed todos de él porque esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros. Y elevando el cáliz les invita: Tomad y bebed de este vino porque éste es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados. Haced esto en memoria mía".

"... Tu sacrificio no nos privaba de ti, todo lo contrario, te nos dabas para siempre, eras nuestra purificación y tu presencia real en la Sagrada Forma nuestra vida, nuestro alimento, nuestro sustento." En la eucaristía ¡su presencia es real! ¡Este pan es mi cuerpo y éste vino es mi sangre!, es Cristo mismo y por tanto, es la forma de alimento más perfecta y asequible a cualquier alma deseosa del encuentro con Dios."

"... Bendito el trigo del que salió el Pan y bendita la vid de donde procede el vino, porque Jesús de Nazaret los eligió como los signos externos de la Eucaristía, y que mediante la consagración, son cuerpo y sangre de Cristo, que permanece entre nosotros y nosotros en Él.

Y es que....

"Quisiste Señor, quedarte entre nosotros
y que tu cuerpo fuera
el Pan nuestro de cada día
que alimentara nuestro espíritu
y tu sangre,
savia purificadora de perdón

Quisiste, bendito Dios
congregarnos en torno a tu mesa
para compartir con el hermano
la luz que irradia de tu gracia,
el amor de tu entrega y,

la salvación por tu resurrección.

¡Cómo no amarte,
si eres esencia pura de amor
¡Cómo no bendecirte,
Si cuando te recibe el alma
Eres su bendición!
¡Cómo no adorarte
Si tu grandeza en la pequeñez de
La Sagrada Forma es humildad,
ternura y motivo de adoración, mi Dios.



..." El mismo Cristo al que buscamos en la Eucaristía, hacia el que dirigimos nuestros pasos y nuestro corazón cuando nos acercamos al altar en el cual se nos ofrece, en el convencimiento de que somos nosotros los que vamos a su encuentro al recibir el Pan Divino es, sin embargo, quien viene a nosotros. "

..." ¡Qué misterio es éste Dios mío!

¡Eres tú el que buscas al alma errante, que como el pueblo judío necesitaba saciarse con el maná divino...!

¿Qué tengo yo Señor que mi
amistad procuras...?

¿Qué tengo yo,
Que aún no respondiendo a los planes
que trazaste con tanto amor para mi
sigues cada día
ignorando las faltas que
como una niña atolondrada
cometo contra ti.

¿Qué interés despierto en tu corazón
Que siendo tan corta de miras
en la caridad,

en el perdón de la ofensa recibida
tan poco generosa en el amor...
sigues cada día
amándome así, Señor

Qué tengo yo,
que siendo tan ciega
cuando no te reconozco
en el hermano que se me acerca,
Cuando en fin, te ignoro a veces tanto...
qué tengo yo, mi Dios que
aún conmuevo tu corazón..."

..." Mis padres con su testimonio de vida, me demostraron desde pequeña lo que significaba amar a Jesús sacramentado y lo necesario que era para afrontar el día a día con todas sus dificultades. Para mi madre, mujer de sólida fe, a pesar de su avanzada edad aún le brillan los ojos cuando asegura que lo cotidiano se enriquece si se hace por amor a Dios, y las dificultades pierden peso si las vivimos ofreciéndolas por él. Ella ha sido mi mejor catequista."

..." A medida que pasaba el tiempo la sensación de paz y gracia era mayor... ¡Que bien se está aquí Señor!

La contemplación ante el Sagrario era nuestro Tabor del cual no queríamos descender.

..." Todo es poco para su glorificación, pero me pregunto, si además, no nos preferiría a cada uno de nosotros como custodias vivientes, y el mejor trono, nuestro corazón, para así compartir la experiencia con Santa Teresa y con tantos hombres y mujeres de Dios que:

"Quien a Dios tiene nada le falta, porque sólo Dios basta"



ZonaGAS, S.L.
C/ Campana 28 Acc
UTRERA

Información y Pedidos
955 86 80 34




DIOS ESTÁ CON NOSOTROS

En Jesús, Dios es uno de nosotros que en forma humana vive en medio de nosotros y viene para hacernos real y plenamente humanos en el modo que Dios se propuso. Quiere que seamos total y perfectamente humanos.

Aquí está Jesús, nuestro modelo de profunda humanidad. Solamente tenemos que mirarle y dejar que Él nos forme y nos modele con su Espíritu, para que seamos completa y totalmente hijos e hijas de nuestro Dios bondadoso. Ese que siempre nos escucha y espera que acudamos a Él para contarle con humildad y con sencillez nuestras penas y nuestras alegrías, nuestros esfuerzos y nuestras miserias, nuestras virtudes y nuestros defectos, nuestros anhelos y nuestras esperanzas. Recordemos que Él ha prometido escuchar toda súplica que salga del corazón.

La cercanía a la Eucaristía generará en nosotros "la confianza", esa sensación de alivio y tranquilidad en el espíritu por la seguridad de que pase lo que nos pase en el devenir de nuestra vida, Él estará siempre a nuestro lado. Cerca, muy cerca de nosotros.

Pero... ¿Y nosotros, estamos cerca de Él? Esta es una pregunta que deberíamos hacernos a menudo, porque no es lo mismo estar cerca de las cosas de Dios, que cerca de Dios.

No por mucho que recemos, hagamos novenas, vía crucis, asistamos a misas e incluso participemos de la mesa eucarística, vistamos hábitos o pertenezcamos al clero de alzacuello o mitra, si no somos capaces de desprendernos de nuestro egoísmo, nuestra soberbia, nuestra hipocresía, nuestra intolerancia, nuestra envidia y nuestra indiferencia; si no somos capaces de transmitir el mensaje evangélico de amor y como consecuencia de ello reconocer que somos pecadores, sólo nos habremos quedado cerca de las cosas de Dios.

El Papa Francisco es lo suficientemente claro y tajante al respecto: "Si cada uno de nosotros no se siente necesitado de la misericordia de Dios, no se siente pecador, es mejor que no vaya a misa".

Dios conoce perfectamente todas nuestras debilidades y en su Misericordia infinita espera paciente a que acudamos a Él arrepentidos, cuando no estamos a la altura de lo que Él espera de nosotros. Acerquémonos a su Corazón bondadoso porque tiene el bálsamo eficaz para curar todas las heridas del nuestro.

¿Puede mi Dios que yo te ofenda?

¿Un momento, un arrebató,
y me aparto de tu senda?

Que necio, que insensato.

Cuando será que comprenda
que Tú no estás ofendido,
aunque me fui de tu lado,
que sólo te encuentras herido
y esperas paciente y callado
que yo vuelva arrepentido.

Porque son más las heridas,
las que me causa tu ausencia.

Descosidos de una huida
que el bálsamo de tu presencia
restaña a ese alma rendida.

Tú siempre esperas Señor,
a ese hijo que regresa
aunque te causó dolor.
Esa fue tu gran promesa
y eso sí que es Amor.





Nuevos tiempos, nuevos retos, nueva actitud

La rutina de lo anclado en el pasado, lo heredado, las costumbres, lo que dictan los cánones..., llamémosle como queramos... nos hacen entrar en una rueda donde se van sucediendo los actos en un ciclo anual como si otras posibilidades de transmitir nuestros valores, nuestros sentimientos y nuestras creencias no existiesen. Y de pronto... ZAS, lo inesperado, lo que nunca creíamos que pudiera pasar, pasó. Se nos vino encima esta pandemia y con ella el miedo a lo desconocido, el distanciamiento social, la crisis económica, el desconsuelo, la desgana..., y así miles de calificativos, uno por persona, que podríamos aplicar a esta situación y al estado de ánimo que ella nos produce a cada uno de nosotros.

¿Y ante esta situación como debemos actuar?

¿Nos lamentamos de ella y permanecemos inactivos, fruto de la añoranza y la melancolía?

¿Vivimos de los recuerdos y trabajamos para restablecer nuestras costumbres, cuando estas sean posible, si saber aún si esa antigua normalidad volverá algún día?

Creo que esta pandemia nos ha traído nuevos tiempos, con nuevas realidades y son nuevas formas las que tienen que aflorar del seno de nuestras hermandades. No podemos vivir anclados en la añoranza y asumir esta situación como tiempo de espera hacia lo que ahora mismo desconocemos. 2020 nos cogió desprevenido, pero 2021 no puede ser un calco del anterior. Tenemos claro que este año nuestras manifestaciones religiosas no podrán ser como han venido siendo hasta ahora. Nuestras imágenes no saldrán en procesión, nuestros cultos y nuestros pregones serán distintos y nuestra vida de hermandad se ve afectada directamente. Pero nuestras voces se han de oír.

Llega la cuaresma, que culminará en la Semana Santa y las hermandades deben hacerse notar y deben estar presentes en nuestras vidas.

Sembremos Utrera de FE de ESPERANZA y de CARIDAD. Sepamos transmitir nuestra FE a todos y que vean que ella es el pilar principal de nuestra vida cristiana. Sin la FE, difícilmente podamos afrontar con ESPERANZA el momento que nos ha tocado vivir. Y por supuesto seamos abanderados de la CARIDAD en Utrera. Que los Utreranos sientan presente a nuestras Hermandades y que las hermandades seamos capaces de implicar a todos y cada uno de los hermanos que las formamos.

Busquemos proyectos y formas nuevas y para ello trabajemos juntos.

Una nueva Junta Superior toma las riendas de nuestro Consejo. Nuevas ilusiones, nuevos retos nuevas formas....., y ahí tenemos que estar todos. Apoyándonos, participando de esta nueva andadura que ellos han de encauzar.

Una voz, la de todas nuestras hermandades unidas debe hacerse presente en nuestro día a día. Una voz que a través de la Fe en Jesucristo y en su Madre la Virgen María, nos ayude a afrontar estos tiempos con la Esperanza de salir de esta situación. Pero sobre todo una voz que nos deje claro que las hermandades siempre han estado y siempre estarán presentes cuando las necesidades aprieten y lo harán como siempre lo hicieron, de forma desinteresada, sin distinción de raza, sexo, ni creencias religiosas. Con el único interés de ayudar a los más necesitados.

Manuel Peña Domínguez

A modo de despedida y balance

Agradezco la invitación de la nueva Junta Superior del Consejo de Hermandades y Cofradías de Utrera para escribir estas palabras que bien pueden ser mi despedida como Presidente del mismo.

De entrada quiero aprovechar para hacer balance de estos casi cuatro años en los que he estado al frente del Consejo, de entrada hemos seguido con las actividades realizadas por las anteriores Juntas Superiores y dentro de ellas hemos intentado realzarlas o reforzarlas con nuestra pequeña aportación.

Cabe destacar la colocación de los azulejos que marcan las distintas estaciones de nuestro Vía Crucis que además se pasó al primer domingo de Cuaresma con la intención de que participaran más fieles, poco a poco parece que se iba consiguiendo, en relación al mismo se comenzó a editar un cartel anunciador contando con jóvenes pintores de Utrera.

Se intentó dar mayor participación a la formación que organiza el Consejo, cambiando los días y dándole otro enfoque, muy a nuestro pesar sigue siendo una asignatura pendiente debido a que siempre asisten las mismas personas y hay escasa participación de la juventud, invito a la actual Junta Superior a seguir viendo opciones con el objetivo de llegar a nuestros jóvenes que son el futuro tanto del Consejo como de nuestras Hermandades. La formación es indispensable, estando previsto que en breve se exija para formar parte de las Juntas de Gobierno, yo siempre digo que la formación básica es la asistencia a misa, al menos a la dominical, debemos animar a nuestros hermanos y miembros de juntas a que así lo hagan.

Se comenzó a editar un cartel, también pintado, de Junio Eucarístico y un programa de mano del Mayo Mariano y Junio Eucarístico, creo que fue un acierto para potenciar estas otras dos secciones del Consejo de Hermandades.

Se ha participado activamente en cuantas reuniones o retiros nos han invitado desde el Arzobispado de Sevilla, siendo algo importante ya que es una forma de que Utrera y sus Hermandades estén presentes y tengan voz a nivel provincial.

Se inscribió al Consejo de Hermandades y Cofradías en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia adquiriendo así personalidad jurídica, todas las Hermandades deben hacer lo mismo.

Tras muchas negociaciones se consiguió que por parte del Ayuntamiento se aumentara la subvención al Consejo, que era bastante reducida, a una cantidad acorde con la importancia del mismo y de una fiesta mayor como es la Semana Santa de Utrera, de esta forma se pudo compartir dicha subvención con las distintas Hermandades para sufragar algunos de



P. Anaya

sus gastos, quiero aprovechar para agradecer a nuestro Alcalde D. José María Villalobos todo su colaboración y aportación al Consejo y sus Hermandades, si es verdad que en relación a esto se nos ha quedado un proyecto importante sin llevar a cabo como es tener una nueva sede más digna y amplia en la que poder realizar exposiciones o incluso un pequeño museo, espero que la Junta actual lo pueda llevar a cabo.

Se organizó la reposición del Miserere que Hilarión Eslava compusiera para la Parroquia de Santiago El Mayor, aprovecho una vez más para agradecer al Coro Siarum y a su directora Natalia Cabrera su colaboración totalmente desinteresada, desgraciadamente no se pudo llevar a cabo ya que se iba a realizar el 14 de marzo de 2020, precisamente fue el primer acto que hubo que cancelar debido a la pandemia.

He dejado para el final el tema más polémico, la Carrera Oficial, la ampliación que propusimos y se aprobó fue con la intención de engrandecer nuestra Semana Mayor, además se adquirieron colgaduras nuevas para todos los palcos, se le dio mayor realce al palco de autoridades con el dosel y con una colgadura con el escudo del Consejo bordado en oro por Inmaculada García-Rayó Guerrero.

Quiero aprovechar para dejar claro que nuestra Carrera Oficial no es elitista sino todo lo contrario social al máximo, los precios son simbólicos, no llega a cubrir los gastos y gracias a ella mucha personas mayores e impedidas pueden disfrutar de nuestra Semana Santa.

Siguiendo con la Carrera Oficial, aunque prácticamente todos lo saben, ha sido el punto de desencuentro o de enquistamiento de la Junta Superior con las Hermandades, me explico, era uno de los proyectos iniciales de la Junta Superior, se estudió durante un año con la creación de una comisión abierta a todas las hermandades y se aprobó por mayoría en Pleno del Consejo.

Ante esto, el trabajo y la inversión realizada la Junta Superior no podía dar marcha atrás, no fue algo de un día para otro sino que conllevó muchas reuniones y estudios previos. Como no podíamos dar marcha atrás y tampoco, moralmente, podíamos obligar a las Hermandades, vimos que la mejor solución pasaba por adelantar las elecciones para que una nueva Junta Superior, no implicada en el proyecto, pueda buscar una solución que sea aceptada y acatada por todas las Hermandades.

Visto lo ocurrido y asumiendo los errores que me corresponda aprovechar para sugerir que sea cual sea la futura reforma de la Carrera Oficial de nuestra Semana Santa se estudie a fondo y sobre todo que las distintas Hermandades hagan su propio estudio o incluso simulacro de itinerario para ver cómo les afecta realmente ya que lo ocurrido no debería volver a pasar por el bien de nuestra Semana Mayor y por la imagen de esta institución y de las Hermandades que la componen.

Para terminar agradecer al resto de los miembros de mi Junta Superior la aportación y trabajo realizado, sin ellos no habría sido posible llevar a cabo todo cuanto se ha hecho y desear lo mejor para la nueva Junta Superior, esperando que logren sus objetivos y sigan trabajando para engrandecer tanto nuestra Semana Santa, como nuestras Procesiones Marianas y la festividad del Corpus Christie.

Roberto Jiménez Corpas

